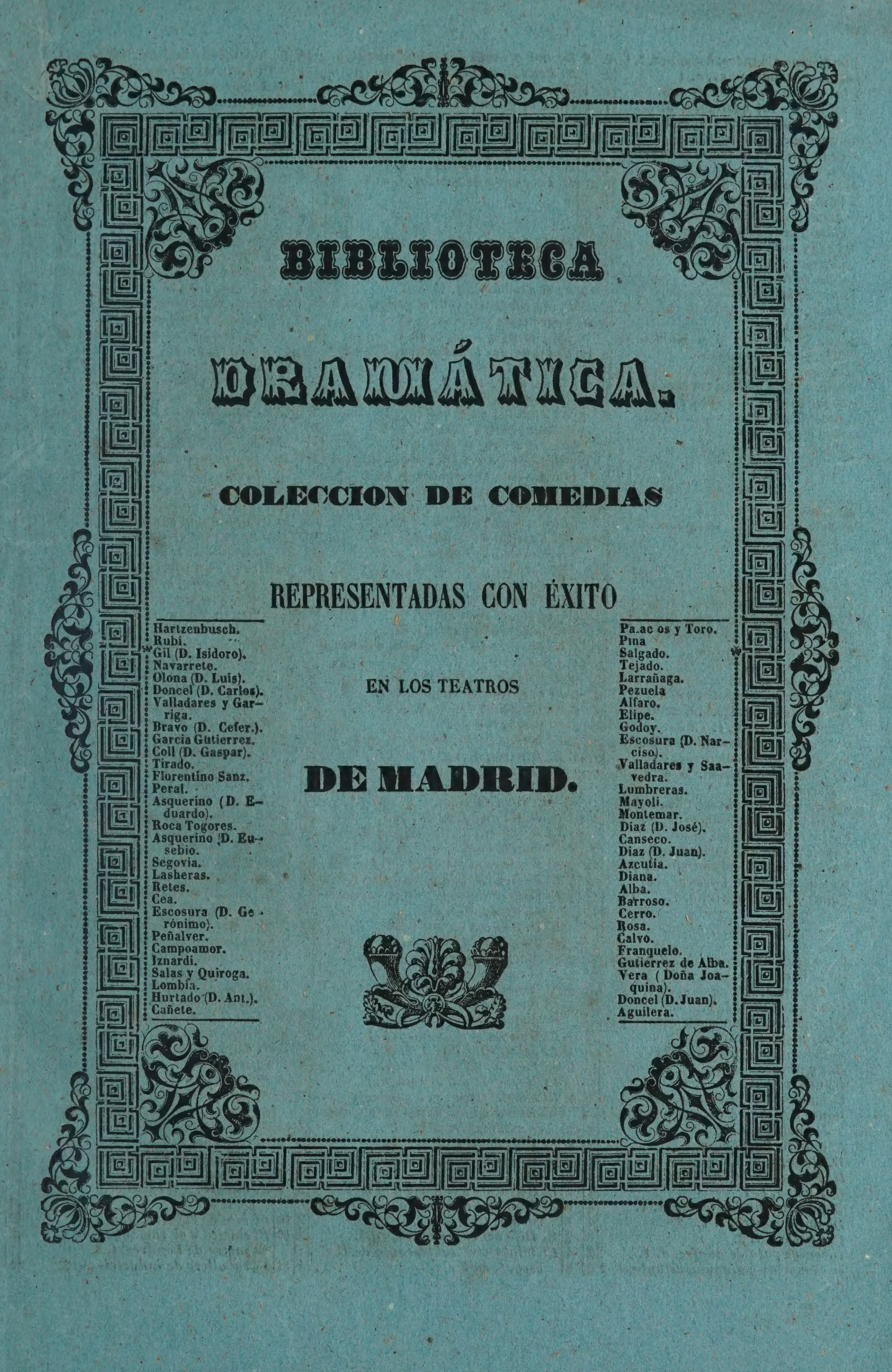


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
Garcia Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa.ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de una privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
—Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuándo quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
—Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
—Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5

De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.		
Dichas y desdichas, t. 1.	4	3
Dos familias rivales, t. 1.	2	5
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	8
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
El Ciego, t. en 1.	2	3
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Diablo familiar, t. 3.	3	4
—El Dios del siglo, t. 5.	3	12
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
—El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El guarda-bosque. t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11

El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
—El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
—El Mèdico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
El premio grande, o. 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de VVoodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
El robo de un hijo, t. 2.	2	5
El rey mártir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
El Memorialista, t. 2.	4	4
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Perro de centinela, t. 1	1	2
—El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El capitan azul, t. 3.		
El Españoleto, o. 3.	3	5
El pintor inglés, t. 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
Elisa, o, 3.	2	4
El Tejedor, t. 2.	1	7
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El artesano, t. 5.	3	8
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El caballero de industria, o. 3.	3	4



QUIEN PIENSA MAL, MAL ACIERTA.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Luis Mariano de Larra *y* D. Juan Catalina, *para representarse en el teatro de Variedades,* (Lirico español y Supernumerario de la Comedia), *en el mes de marzo de* 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
Clara.	*Doña Luisa Yañez.*
Matilde.	*Doña Josefa Lopez.*
Sinforiana.	*Doña Maria Bardan.*
Carlos.	*D. Manuel Catalina.*
Don Diego.	*D. José Aznar.*
Gustavo.	*D. Juan Catalina.*
Don Pedro.	*D. Pedro de Sobrado.*
Eugenio.	*D Eugenio Pastrana.*
Un mozo.	
Un criado.	

El primer acto pasa en casa de don Diego: el segundo en la de don Pedro, en Madrid: y el tercero en una fonda en Cadiz. 1850.

El papel de Gustavo está escrito para que el actor le pronuncie como media lengua, pero no como tartamudo.

ACTO PRIMERO.

Salon en casa de don Diego. Puerta al fondo y laterales. Cortinas, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Gustavo, Eugenio, *entrando por el fondo.*

Gus. ¡Vaya, vaya! ¡El buen Eugenio!
¡Tú por Madrid! ¡Que fortuna!
Eug. ¡Que quieres! Ya me cansaba
de correr á la ventura
ausente de mis amigos...
Gus. Y de las ricas tertulias (*sentándose.*)
que... Pero no; ya me acuerdo
que tú no ibas á ninguna.
¡Tan serio! ¡Tan taciturno!
¡Siempre con la faz tan mustia!..
Eug. No asi ahora; te prometo (*id.*)
olvidar mis amarguras
y distraer mis pesares
como á tu designio cumpla.
Sabes, si, que no soy hombre
de esos de broma y de bulla,
que rien de cualquier cosa;
que se alegran de ninguna;
que se divierten con todo
y que de todo hacen burla.
Soy mas formal, y á pesar
de mi afan, con vuestra ayuda
quizá mi faz en alegre
se torne de siempre adusta.
Gus. ¡Bravo, chico! ¡Tú te lanzas
cuando es facil que concluya
yo de?..
Eug. ¿Y Carlos?
Gus. ¡Pobre chico!
Adentro estará sin duda;
pero ya avisé al criado.
Eug. ¿Y es feliz?
Gus. ¡Pich' El no murmura
de su suerte; pero hasta
á mi mismo me dá angustia....
Eug. ¡Cómo!
Gus. Si, su padre sigue
quemándole la figura.
Le veda salir de casa,
prohibe que se reuna
cou sus amigos, y manda
que no frecuente tertulias
ni reuniones; le tiene
como á un chico de la inclusa.
Si sale de casa, malo;
si yendo con él saluda
á una muger, ¿quién es ella?
con ronca voz le pregunta;
si le saluda un amigo,
al punto el chico se turba,
y el amigo se acalora,
y el vegete refunfuña.

Esta casa es un convento,
siempre está el padre á la usma,
y en viendo gente de fuera
ya tiene Carlitos música.
¡Que demonio! El chico es grande,
que le deje hacer la suya,
ó que le lleve á la Trapa
ó que lo meta en la cuna!

EUG. ¿Y qué razones alega
el padre, para....

GUS. Ninguna:
que es su voluntad, y quiere
que sin réplica se cumpla.
Pero amigo, Carlos sabe
sentarle bien las costuras.

EUG. ¡Cómo!

GUS. Es claro, el chico rabia;
hay ratos en que se atufa,
y en su patilla se salva
y en su bigote se escuda.
Un hombre que tiene barbas,
¿puede callar, por ventura,
cuando un padre despiadado
su alegria y dicha turba?
Nada, chico; esta es la Europa;
todas son potencias nulas.
Ese chico es la Polonia
y el padre es el Czar de Rusia.

EUG. En verdad que el pobre Carlos
estará....

GUS. ¡Si está que bufa!
Ello si, el chico es muy bueno;
ni se queja ni murmura,
bien que á la chita callanda
por estos salones cruza,
y navega que es un gusto
hácia el mar de su ventura;
y en prueba de que no miento,
yo, embajador de fortuna,
vengo á avisarle que vaya
esta noche á la tertulia
del Marqués de Monteclaro
que es donde está su futura.

EUG. ¿Y cómo tu te interesas
por agenas desventuras,
cuando de egoista siempre
fuiste Rey desde la cuna?

GUS. Te diré; á mi me interesa
una joven dulce y pura
que pertenece á la casa
que te he nombrado. ¿Te burlas?
Pues si quieres, te presento,
y veras que es sin disputa
mi muchacha, de las bellas
de todo Madrid, la única.
Es la hija del Marqués,
que además de su fortuna,
que no es pequeña, atesora
de virtudes prendas muchas.

EUG. Entonces, ¿qué es la de Carlos?

GUS. Es prima de mi futura,
y Matildita ya sabe...

EUG. ¿La de Carlos?

GUS. Si, si apura
con sus chistes al demonio!
Burlona como ninguna;
por otra parte, es un angel;
en fin, á Carlos le gusta,
y en que él es hombre de gusto
no cabe la menor duda.
Con que ven; yo te presento;
entras conmigo, saludas,
ves á una chicha; la quieres;
te casas, y...

EUG. No concluyas.
Quiero muchos requisitos,
y no los tendrá ninguna;
mi amor es mas exigente
de lo que tú te figuras.

GUS. Aquí está Carlos. (Veamos
estos rasgos de ternura.)

ESCENA II.

Dichos, CARLOS.

EUG. ¡Carlos! (*se abrazan*)

CAR. ¡Eugenio! ¡Qué miro!
¡Un abrazo!

EUG. Y mil y mil.

CAR. Al fin te miran mis ojos!
Soy como nadie feliz!
Ya era tiempo que tu ausencia
procurases resarcir
con cien dias en los brazos
de tu amigo Carlos.

EUG. Si.
Una de las pocas cosas
que me hicieron infeliz,
por abandonar de pronto
la confusion de Madrid,
fué la primera tal vez
estar ausente de ti.

CAR. ¡Ingrato! ¡Sin decir nada!
Sin hablar, sin escribir
una carta al menos, ya
que de la tierra al confin
te marchabas! Sin decirme
una palabra!

GUS. Ni á mi.
Ya ves ¡buenas noches, Carlos!

CAR. A Dios. Y vamos, al fin (*á Eugenio.*)
¿me dirás que causa pudo
hacerte de aqui salir,
sin dar cuenta de tu marcha
á nadie?

GUS. Cuéntanos; di...

EUG. Aunque parezca muy raro
que en este siglo tan vil,
alguna afeccion moral
haga el corazon latir,
de manera que en la ausencia
pueda curarse un desliz,
esta fué sola la causa
que me ausentó sin decir
una palabra á ninguno
de mis amigos, de ti.
En un tiempo en que el amor
entre otras pasiones mil
es solo un negocio, puede
que se rieran de mi
si dijera que el amor
fué la causa...

GUS. Ji! ji! ji!
¡El amor! ¡Pobre muchacho!
¡Ya se ve! Tu vives sin
tener la fortuna mia
en amores, dichas, y...

CAR. Prosigue; yo te comprendo;
tu corazon juvenil,

tu ardiente imaginacion
y tu escesivo sentir,
son un retrato del alma
que escondida guardo aquí.

Eug. Una muger mas hermosa
que todas las de Madrid,
encendió en mi pecho un fuego
voraz, terrible, sin fin.
Améla; y ella. . ¡Qué quieres!
no quiso mirar en mí
un corazon que de amarla
nunca se hartára.

Gus. Ji! ji!

Car. ¿Te despreció?

Eug. Muchas veces;
ya mas no pude sufrir,
y poniendo dique al fuego
que aun siento dentro de mí,
en la ausencia hallé una calma
que me hizo casi feliz.
Aislado, solo en el mundo,
y aunque con fortuna, sin
parientes que cuentas puedan
de mis acciones pedir,
atravesé el ancho mar
y al nuevo mundo me fui.
Pero allí como en el viejo
solo desengaños mil
hallé; hasta que al fin, cansado
y harto de tanto sufrir,
volver á la patria mia
en un punto resolví,
y aquí me tienes, sino
curado de mi infeliz
pasion, al menos resuelto
á no dejarme abatir.

Gus. Pues señor, la historia es bella!
Tiene chiste!.. Ji! ji! ji!
Nada, chico; has hecho bien.
Vaya al infierno el esplin
y á divertirte, á gozar!
Amar es accion pueril!

Car. Tal vez olvides un dia
á la que no miró en tí
ese noble corazon
que hiciera á todas feliz.
Mientras, olvida las penas.

Eug. Procuraré hacerlo así.

Gus. ¡Tu, mocito! Aprende de ese
que es un sátrapa de mil
demonios.

Car. ¡Cómo!

Gus. No pongas
esa carita mongil.

Car. No comprendo.

Gus. ¡Hipocriton!
¿Esta noche podrás ir
á la casa del Marqués
de Montes-claros?

Car. Ah! Si. (*con fuego.*)

Eug. ¡Que tal! Dentro de dos meses
se casa.. Se casa, y...

Car. No lo creas. Son mentiras (*á Eugenio.*)
de Gustavo.

Gus. ¡Yo mentir!
¡Pues me gusta! Pero callo;
os dejo á los dos aquí,
que yo, si he de acompañarte,
Carlos, me voy á vestir,
y luego dentro de un rato...
Un rato, vuelvo por tí.
A Dios. Eugenio. Me alegro
verte bueno, y... Ji! ji! ji! (*vase por el fondo.*)

ESCENA III.

Carlos, Eugenio.

Eug. Y ahora, pues que te he contado
mis penas, ¿querrás decir
á un amigo, de las tuyas
la causa?

Car. No la hay en mí,
porque no soy desgraciado.

Eug. ¡Conmigo, Carlos, fingir!
No me dice tu semblante,
la inquietud que advierto en tí,
que las penas en el mundo
son patrimonio de mil.

Car. Tienes razon; tambien lucho
en un piélago sin fin
que me anonada y me aterra;
que no me deja vivir.
Tu al menos jóven y libre
puedes disponer de tí;
si una muger te desprecia
puedes apartarte al fin
de la causa que en tu pecho
te haga llorar y sufrir.
Tu puedes en un amigo
confiarte. Yo... ¡Ay de mí!
ni la libertad siquiera
tengo de poder morir.

Eug. No te comprendo.

Car. Mi padre. .

Eug. ¿Sigue como siempre?

Car. Si.
Tú no sabes... De sus labios
á todas horas oir
órdenes que rebajando
mi dignidad, sin sentir
de la libertad me privan.
¡Yo que tan libre nací!..
Y no es caracter ridículo
el de mi padre! No un vil
mezquino interés pudiera
hacerle mandarme así;
alguna causa mas grave,
que no pude traslucir,
lo obligan á que prision
sea esta casa para mí.
Si ve un hombre que me abraza,
que me saluda, de mil
arrugas se llena al punto
su frente, y en todo así...

Eug. Sin embargo, esos son males
que el tiempo... Su amor, en fin,
disculpa tales rarezas.

Car. Luego .. Si puedo salir
de esta casa, y quiero alegre
respirar y sonreir
con el amor que una hermosa
ha depositado en mí,
tambien la misma desgracia,
Eugenio, me sigue allí.
La familia de la bella
á quien adoro, sin fin

la cela, y ni una palabra
puede de mi labio oir,
sin tener reconvenciones
que la hacen muy infeliz.
Harto ya de estas horribles
contrariedades sin fin,
la ausencia quiero oponer,
á ver si al menos asi
soy mas dichoso.

EUG. ¿Y á dónde,
Carlos mio, piensas ir?
El recuerdo de tu amor
te perseguirá hasta allí.
Y vivir con un recuerdo
que nos mata, no es vivir.

CAR. Tal vez razon tengas, pero
en mi delirio febril,
sin saber lo que me hacia
ayer la carta escribí
en que para siempre, Eugenio,
de mi amor me despedí.
Como es costumbre, no pude
sin dejarle traslucir
dársela, y no sé en que mueble
de ella la carta escondí.
Mi padre abandonar quiere
dentro de poco á Madrid;
y ahora tambien lo deseo;
huiré y muy lejos, si.
Cuanto mas lejos vayamos
seré menos infeliz.
Aqui la vida sin ella
es un tormento sin fin.

EUG. Yo nada decirte quiero.
Si de algo puedo servir,
cuanto tengo y cuanto valgo
todo es, Carlos, para ti.
Pero las penas del alma
no se pueden compartir,
que ha poderse, yo tomára
cuantas tienes.

CAR. Gracias mil.
Ya sé que eres muy mi amigo,
y tanto, que si venir
quieres, te ofrezco que veas
á la muger que amo.

EUG. Si.
Tendré un gran placer. Ahora
me esperan, y marcho sin
detenerme. En concluyendo
volveré y podremos ir.

CAR. A Dios.

EUG. A Dios. Un abrazo.

DIE. ¡Cielos! (*aparece en el fondo.*)

CAR. Hasta luego.

EUG. Si. (*hace una cortesía.*)

ESCENA IV.

DON DIEGO, CARLOS.

CAR. ¡Mi padre!

DIE. ¿Quién es ese hombre?

CAR. Señor... Un amigo mio...
á quien quiero, y en quien fio.

DIE. Su nombre, Carlos, su nombre.

CAR. Eugenio de Sandobal.

DIE. (Siempre estos muchachos ciegos...)
Segun advierto, á mis ruegos
te revelas, y haces mal.
Sabes mi carácter bien,
y cuando un padre previene
una cosa, razon tiene
en sus órdenes tambien.
Mil veces te lo adverti,
y esto ya de burla pasa;
lo sabes, esta es mi casa;
yo no quiero hombres aqui.

CAR. Permita usted, padre mio,
que á su empeño me revele,
que mandarme como suele
es rebajar mi alvedrio.
Cuanto ser el mundo encierra
al llegar á cierta edad,
agerce su voluntad
y su dominio en la tierra.
Si teme usted los engaños
de que este mundo está lleno,
tal empeño es solo bueno
para niños de diez años;
no para mi, que en la fuerza
de mi edad, señor, estoy;
y esto que le digo hoy
no habrá en el mundo quien tuerza

DIE. ¿De un padre la orden es vana?

CAR. Si, cuando en nada se funda.

DIE. Puede, Carlos, que te infunda
miedo escucharme mañana.

CAR. Si al menos con el cariño
tal voluntad se escudase,
tal vez de otro modo obrase...

DIE. Veo, Carlos, qne eres un niño...
Pero, pues quieres saber
de mi aspereza el motivo,
no mas me hallarás esquivo,
sé lo que tengo que hacer.
¡Necio! ¡Que no ha adivinado
tras de mi nublada frente
de amor sin fin, una fuente
solo para ti guardado!
Oye, y graba en tu memoria
lo que te voy á contar;
puede que te haga temblar,
hijo del alma, mi historia.
Yo tambien como tu, un dia
quise lanzarme á ese mundo,
lodazál podrido, inmundo,
que conocer no debia.
Yo tambien, mudo testigo
de la que yo crei dicha,
busqué para mi desdicha
una muger y un amigo;
muger á quien amè ciego,
á quien di mi vida y mano;
amigo que fué mi hermano
para ser verdugo luego.
Y feliz en la ilusion
de mi mezquina creencia,
á él le di mi inteligencia
y á ella mi corazon.
Ella tuvo en mi amoroso
pensamiento... amor sin tasa;
él tuvo fortuna, casa,
dicha, carrera y reposo
Ambos á mi me debian
el bienestar, la fortuna;
y ambos sin causa ninguna
me infamaban y vendian.
Si, Carlos; un dia vi

lo que nunca ver quisiera..
vi la traicion mas ratera.
Viéndolo, no lo crei.
Carlos, aunque no te cuadre
á que lo sepas te obligo;
aquel hombre era mi amigo;
aquella muger, tu madre.

Car. ¡Oh, callad!

Die. Me has provocado,
y que me oigas es preciso.
Descendí del Paraiso
al infierno abominado.
Vime solo; que la muerte
quizá mas justa que yo,
á entrambos, Carlos, llevó;
esa fué, Carlos, su suerte.
De entonces, tú eres mi mundo,
mi contento y mi alegria,
y por ti solo tendria
este afecto sin segundo.
Tú, fruto de la pasion
de mis únicos amores,
engendras hoy mas dolores
en mi seco corazon.
Ya que una muger infiel
y un amigo desleal
arrancaron el vital
aliento que hoy torna á él.

Car. Por favor. . Calle usted, padre.

Die. Que no me escuchas, colijo.

Car. No es dable escuchar á un hijo
la deshonra de su madre. (*pausa.*)

Die. No quiero que dés un paso,
Carlos, en ese camino.
Dejame á mi tu destino
que sé lo que te hace al caso.

Car. Que usted, padre, sin razon,
haya encontrado en un dia
en la muger la falsia,
en el hombre la traicion,
no aumentará mis dolores
creyendo, por pareceres,
falsas todas las mugeres,
todos los hombres traidores.

Die. Sonlo, Carlos.

Car. No es verdad.

Die. En la esperiencia me fundo.

Car. Aun existen en el mundo
el amor y la amistad.
No será justo negarlos,
pues eso padre, depende,
no en la negacion que ofende,
en la suerte de encontrarlos.

Die. Tal vez pueda ser asi,
pero se esconden de modo,
que es preciso negar todo.
¿Quien pudo encontrarlos, di?

Car. Yo, señor.

Die. ¿Tu? Te equivocas.

Car. Amor, amistad, crencias.

Die. Esas son las apariencias.

Car. La verdad.

Die. Mentiras locas

Car. No, ese joven que usted vió
es un amigo leal.

Die. No hay ninguno.

Car. Le hay.

Die. No tal.

Car. ¿Conque no hay ninguno?

Die. No.

Car. ¡Y si os dijese que adoro
á una muger!

Die. ¡Desdichado!

Car. De amor, de virtud dechado.

Die. Calla, Carlos... Por ti lloro.
¡Yo llorar! ¡Basta! Yo soy,
Carlos, aun quien manda en ti.
No salgas nunca de aquí;
á dar mis órdenes voy.

Car. Entonces ya no me es dable...

Die. Cruzar, Carlos, esa puerta.

Car. Cortará una muerte cierta
esta vida miserable.

Die. Morir tú, Carlos?

Car. Morir...

Die. Loco estoy! Desesperado.

Car. Si; que vivir encerrado
de este modo, no es vivir.
En la tierra, en alta mar
entre hombres malos y buenos,
es un consuelo á lo menos
ver el cielo y respirar.
Y arrostro vuestro furor
aunque el mundo me lo impida.
La libertad es la vida;
quiero ser libre, señor.

Die. Bien; lo serás á mi lado,
lejos, muy lejos de aqui.
Mientras, Carlos, ¡ay de ti!
si olvidas lo que he mandado.
(*vase por el fondo.*)

ESCENA V.

Carlos.

Señor, qué es lo que me pasa!
A comprenderlo no acierto.
Es posible que mi padre
no adivine mi tormento!
Es posible que me prive!..
Huir de lo que mas quiero
en el mundo! De mi Clara!
Imposible! Yo no puedo.
Anoche, cuando la carta
escribi, crei ser dueño
de ausentarme de ella! Loco!
Qué habrá dicho? Oh! si; de cierto
la habré dado un rato horrible.
Resarcirla de él prometo.
Esta noche, si la suerte
llevase á su padre lejos
de su lado, la hablaria,
y mi padecer acerbo
en un punto se trocára
en dicha eterna á su acento.
Quiere mi padre apartarme
de la dicha que poseo!
No; primero que dejarla,
primero que ausente, muerto.
Odie en buen hora él el mundo,
en donde un hombre perverso
en la muger mas querida
del crimen estampó el sello.
No yo, que apenas la vida
empecé con paso incierto,
encontré un amor sin límites;
un amor que no merezco. (*vase por el fondo.*)

ESCENA VI.

SINFORIANA, MATILDE *que entran por el fondo.*

SIN. Señorita! (*asustada.*)
MAT. Bien, ¿qué quieres?
SIN. Estoy temblando de miedo!
Que la cosa...
MAT. Sinforiana!..
SIN. Vea usted que atrevimiento!
Ir á la casa de un hombre!
Y yo! Válganme los cielos!
MAT. Pero, ¿qué quieres que hiciera?
SIN. Volver á casa al momento.
No ha visto usted con qué cara
nos miraba el majadero
del criado! Que obstinado
en que... Gracias al dinero,
que sino... Vámonos pronto,
señorita.
MAT. No por cierto.
Ya que hemos entrado, á Carlos
sin restriccion hablar quiero.
Pobrecillo!
SIN. Pero esplique
usted que diablo de enredo...
MAT. Es cosa de dos palabras.
Yo ya he observado hace tiempo
que Carlos se sonreia
cuando me miraba; luego,
sus deferencias conmigo,
su lenguaje amable y tierno,
todo en fin me daba pruebas
clarisimas de su afecto.
SIN. Pero, señora, ¿á qué vienen?
MAT. Calla. Anoche estuvo serio
sin hablar una palabra.
Vamos! Si me daba miedo!
Llegó la hora de marcharse
y ni...
SIN. Válgame san Telmo!
MAT. Y ni me miró siquiera.
SIN. Y qué tenemos con eso?
MAT. Se marchó. Yo no se como
fui á abrir mi costurero;
y me encuentro con la carta
que he dicho. Leela...
SIN. Pero,
no era mejor que esperásemos
á que al cabo..
MAT. Ni por pienso.
Verás la carta.
SIN. Viene alguien?
MAT. El criado ha entrado á dentro
á avisar, y ha de decirle
que le espera un caballero;
de este modo no sospecha
que soy yo...
SIN. Que trapicheos!
Jesus, Jesus, qué muchachas!
MAT. Pues como te iba diciendo.
Al ver la carta, crei
que era de Gustavo. El necio
de mi primo, que casarse
debe conmigo.
SIN. Qué enredo!
MAT. Rompi el sobre, y..
SIN. Dios nos valga!
MAT. Verás que estilo tan serio. (*saca una carta.*)
Me dió una lástima! Escucha. (*lee.*)
«Amarnos es un tormento.
Nuestro amor es imposible;
y ya que verte no puedo
sin testigos; ya que el hado
me persigue, en un eterno
pesar trocando la dicha
que hallar en ti crei necio;
ya que no puedo en tus brazos
jurarte un amor sincero,
parto do nunca me veas,
donde mi dolor acerbo
pueda acallar, y tal vez
la ausencia vuelva á tu pecho
la calma que te ha robado
de quien te oprime el consejo.
La desgracia nos separa,
pero tenga yo el consuelo
de que sepas que por ti
late en mi amoroso seno
el corazon que te adora,
que por tu amor va muriendo.
A Dios! Quiere mucho, mucho
á tu Carlos de Acebedo.»
Ya ves tú, que no se puede (*declamando.*)
decir mas. Lo que no entiendo
es lo que dice; mi tio
es conmigo siempre bueno,
y si bien tiene tratada
mi boda con el muñeco
de mi primo, es porque él juzga
que ese es nuestro gusto; luego,
ya ves, Sinforiana mia,
que tal vez no fuera tiempo
si no hubiésemos venido
á estorbar su marcha; quiero
decirle que no se vaya,
y que yo tambien le quiero.
Que hable á mi tio.
SIN. Dios Santo!
Si el señor lo sabe!..
MAT. Bueno!
Ahora que yo necesito
de tu ayuda, ¿tienes miedo?
SIN. Pero, ¿y á mi, quién me ayuda?
MAT. El habrá tenido celos
de Gustavo.. y... Pobrecillo!
SIN. Jesus! Jesus! Ay! Qué es eso?
MAT. Siento ruido. Será Carlos.
GUS. Me dá la gana! Jumento! (*dentro.*)
SIN. Cielos! La voz de Gustavo! (*asustada.*)
A dónde?..
MAT. Este cuarto...
(*señalando á la puerta de la izquierda del actor.*)
SIN. Adentro.
MAT. Ya veremos la ocasion
de salir.
SIN. Ay! Santo cielo! (*entran en el cuarto.*)

ESCENA VII.

GUSTAVO, *por el fondo.*

El demonio del borrico!
Con qué rabia, con qué imperio
me dice; entrar no se puede.
Yo tengo orden. Está bueno!
Ni que fuera la antesala
porteria de convento!
Vaya! Vaya! Si me atufo!
Pobre Carlos!

MAT. (Eh? Qué es eso?)
GUS. Serán cosas de su padre.
Es capaz... Adios, Eugenio.

ESCENA VIII.

Dichos, EUGENIO *por el fondo.*

SIN. Dios mio! Ya no salimos
en dos horas.
MAT. Calla!
SIN. Bueno!
GUS. Conque tú tambien vendrás
á la reunion? (*á Eugenio.*)
EUG. Lo espero.
GUS. Bueno; te presentaré
á mi adorado tormento.
Es la chica mas bonita
que hay bajo del firmamento.
EUG. Y te quiere mucho?
GUS. Ella
no me ha dicho... Pero de eso
no hay duda ninguna, me ama.
Es claro. No ves mi cuerpo?,
Tengo aire de seductor,
de atrevido y de...
EUG. (Camueso.)
GUS. Carlitos, te habrá contado
sus amores.
EUG. Ni por pienso.
GUS. Pues es lástima, verás.
No es feilla.
SIN. (Habrá zopenco.)
MAT. Calla.
SIN. Callo!
EUG. Unicamente
me ha dicho que su tormento
consiste en su padre.
GUS. Justo.
Yo rara vez veo al viejo;
pero tiene un geniecito
que... tiene orden el portero
de no dejar que ninguno
entre aqui. Y á mi! Mastuerzo.
Por poco le doy un punto
que le envio al cementerio.
Mas volviendo á la que adoro,
porque me gusta hablar de eso,
te diré que es una moza...
baril. Eh? Qué tal! Soy lerdo?
Ji! ji! ji! Mira... Matilde,
que es á la que yo no quiero...
EUG. La de Carlos?
GUS. Justamente.
Fue mi trapillo algun tiempo;
tanto, que su tio mismo
ya concertó el himeneo
de entrambos; pero yo, pillo
de primera clase, quiero
mugeres mas concienzudas.
Matilde tiene buen cuerpo;
viste bien; no es una arpia;
pero la falta talento.
MAT. Mil gracias.
GUS. No asi mi prima
Clarita, que es un portento.
EUG. Ya! pero tú eres pariente...
GUS. Especie de primo, creo.
La madre del padre de ella
era tia de mi abuelo.
Por consiguiente, era hermana
del cuñado de su suegro.
EUG. Eso no lo alcanza un galgo.
GUS. Es verdad; á pesar de eso
yo tengo desde chiquito
la costumbre... Las tuteo
y las llamo primas ya...
SIN. Estamos perdiendo un tiempo
precioso En lugar de ir á
la iglesia...
MAT. No tengas miedo,
que aqui estoy yo.
SIN. Buena ayuda!
EUG. El Heraldo... Este... Uf! El pueblo!
(*mirando unos periódicos que hay en la mesa.*)

ESCENA IX.

Dichos, un CRIADO, *por el fondo.*

CRIA. Ya he avisado á don Carlos.
Dice que se está vistiendo,
y que si ustedes le esperan
debe venir al momento.
Mas que si gnstan pasar
á su cuarto...
GUS. Yo le espero.
EUG. Yo voy.
GUS. Te vas? Volved pronto.
Voy á leer.
EUG. Al momento.
(*vase con el criado por el fondo.*)

ESCENA X.

GUSTAVO, MATILDE, SINFORIANA.

SIN. Es decir que no podemos
salir de aqui?
MAT. Es imposible
ver á Carlos.
SIN. Yo lo creo...
Si usted me hubiera hecho caso...
MAT. No me queda mas remedio
que ir á escribir una carta
que tú traerás.
SIN. Yo!
MAT. Lo quiero.
SIN. Pues aunque lo quiera usted,
no se hará... Pues! Lo primero
que debemos hacer, es
ver si escaparnos podemos.
MAT. Y cómo, si está Gustavo!
SIN. Es verdad.
MAT. Discurro un medio.
Salgámonos en puntillas;
él de espaldas está vuelto
hácia nosotras.
SIN. Es cierto.
Llegamos hasta la puerta,
y pues pies para qué os quiero!
MAT. Salgamos, pero con tino.
GUS. Pues señor! Bah! No lo entiendo;
otro... Es cosa un poco rara...
Me pasa siempre que leo...
MAT. Valor! Marcharnos sin ver
á Carlos!
SIN. Piensa usté en eso
ahora? Ya estamos fuera
casi. Ay!
(*van saliendo de puntillas y al llegar al fondo, apa-*

rece don Diego; Ellas dan un grito y huyen. Gustavo se vuelve, mira y las conoce. Don Diego baja con rabia.)

DIE. Que miro!
GUS. Cielos!
Es Matilde! Matildita!
Ji! ji! ji!

ESCENA XI.

GUSTAVO, DON DIEGO.

DIE. Joven!
GUS. (El viejo!
Y lo ha visto! Vaya un lance
dramático!
DIE. Segun creo
usted ha visto!.. Dios mio!
Mugeres aqui!
GUS. Que esceso
de amor! Atreverse á tanto!
DIE. Usted las conoce?
GUS. Cierto.
La sobrina del marqués
de Montesclaros y Perno.
DIE. Pero, ¿de dónde han salido?
Cómo han entrado aqui?
GUS. Eso
digo yo... Estaba sentado
cuando oigo un grito; corriendo
vuelvo la cabeza, y miro...
Pues señor. Estamos frescos!
Ya nos buscan las mugeres!
Qué rico!
DIE. En este aposento
no estaban; ¿usted no sabe
si mi hijo...
GUS. Antes, yo, necio
dudaba si era verdad
su cariño.
DIE. Se aman! Cielos!
Entonces esa seria.
Va á su casa?
GUS. Yo lo creo.
DIE. Y usted puede presentarme?
GUS. Inconveniente no tengo.
Ahora mismo voy á ir.
Si usted quiere?..
DIE. Que si quiero?
Si señor, yo lo veré.
Una muger que infringiendo
las leyes de la decencia
viene á mi casa!
GUS. Estupendo!
Está que el diablo le lleva!
Jesus! de risa me muero!

ESCENA XII.

Dichos, EUGENIO, CARLOS *por el fondo.*

EUG. Caballero!.. (*saluda á don Diego.*)
DIE. (*con frialdad.*) Servidor.
GUS. (*á Carlos.*) Ven aqui...
CAR. Mi padre!.. Tiemblo!
DIE. Usted no debe salir
de esta casa; yo lo quiero.
CAR. Padre! Delante de gentes!..
GUS. Si, chico. (*á Eugenio.*)
EUG. Que estoy oyendo!
GUS. La misma que viste y calza.
Yo me quedé patitieso
cuando la vi.
EUG. Mucho debe
quererle!
GUS. Si es un portento!
La tenia aqui encerrada
el pazguato, y ella; cuerno!
Pues si me caso, me avio!
La chica es corta de genio,
y se zampa á tales horas
con la dueña, como Pedro
por su casa.
CAR. Padre mio
Tened piedad.
DIE. Yo lo ordeno.
Ya que tú velar no quieres
por ti, yo velar prometo.
Veré quién es la que adoras.
CAR. Yo iré con usted, y luego...
DIE. Tengo quien vaya conmigo.
Cuando gusteis, caballero,
GUS. Chico, te deja encerrado. (*á Eugenio.*)
EUG. Es posible!
GUS. Prisionero.
CAR. Esto es ponerme en ridículo.
DIE. Esto es hacer lo que debo.
GUS. (Bribon!)
DIE. Señores... lo dicho.
CAR. Qué es lo que me pasa, cielos!
EUG. Me esplicarás!
GUS. Ven conmigo.
EUG. Pero Carlos...
GUS. Vendrá luego.
(*vanse los tres por el fondo*)

ESCENA XIII.

CARLOS.

Imposible. Necesito
verla... al instante! Al momento.
Mi padre me habló de un modo
incisibo, que no entiendo.
Es necesario que sepa
qué significa todo esto.
Dice mi padre que quiere
conocerla; bien, marchemos.
Quizá esta desobediencia
su enojo escite soberbio.
Qué me importa! Corro al punto
á ver... Mi Clara es primero.
(*hace un esfuerzo y sale por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante en casa de don Pedro. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

SINFORIANA, MATILDE.

SIN. Digo que basta con una;
bien escarmentada quedo
con el susto de esta tarde,
para ir á mezclarme en nuevos
trapicheos.
MAT. Sinforiana!
SIN. Cuente usted con mi silencio,

pero nada mas. Lo he dicho.
Pues si lo sabe don Pedro!
MAT. Que ha de saber!
SIN. Ahi es nada!
El, tan rigido y severo!
Capaz es de despedirme
si llega á...
MAT. Temores necios.
Por dónde ha de averiguar?..
SIN. Si que hemos estado lejos
de que su primo nos viera!
Entonces si que la hacemos!
Y que el chico no es amigo
de hablar lo suyo y lo ageno!
Nada, nada.
MAT. Por la virgen!
Sinforianita, te ruego. .
ya ves qué desesperado
está el pobre Carlos.
SIN. Bueno.
Pero yo...
MAT. Mira; le llevas
esta carta, en que le vuelvo
la ventura, asegurándole
que indiferente mi pecho
no es á su amor; él suspende
su partida, y en un vuelo
se planta en casa. A mi tio
suplica rendido y tierno
que le conceda mi mano;
me preguntan si yo accedo;
respondo que soy gustosa;
nos casamos, y Laus Deo.
Ya ves tú en que poca cosa
estriba nuestro contento.
SIN. No, no; como á usted la dejen...
Pero, ¿y si dice don Pedro
que nones, ó se incomoda
y se descubre el enredo,
y la hace á usted que se case
con su primo, y despues de eso
me planta en la calle á mi
por tapar sus devaneos?
Qué dirá usted?
MAT. No es posible!
SIN. Si, que él gasta cumplimientos!
MAT. Pero muger, es preciso
que seas de estuco ó cedro
para no ablandarte al ver
su carta. Qué sentimiento!
Que espresion! Precisamente
en el bolsillo la tengo;
veras...
SIN. Qué! Si la ha leido
usted diez veces lo menos!
Pero venga usted acá.
Desde cuándo en ese fuego
arde usted?
MAT. Yo te diré!
Carlos me gusta hace tiempo;
desde que le vi. Mas como
Gustavo iba á ser mi dueño,
y yo siempre le he querido
á pesar de sus defectos,
no quiso mi corazon
dar á otro amor alimento,
y mas cuando yo creia
que no era del suyo objeto.
Pero ayer al leer su carta;
al ver que sola poseo
su corazon, y que el pobre
despechado y sin consuelo
se ausenta, porque su amor
juzga imposible... Yo apuesto
á que si en el mismo caso
te halláras...
SIN. Si, si, pero eso
no es del caso. Lo que importa
es que permitir no debo...
MAT. Aya mia!..
SIN. Nada, nada.
MAT. Pero di, muger, ¿habremos
de consentir que se vaya
sin enviarle un consuelo,
una palabra?.. Ya ves,
en nada á Gustavo ofendo
con amar á otro, que él mismo
es quien quebranta primero
(queriendo á mi prima Clara)
el compromiso que ha tiempo
nos une; en esto ya sabes
por su boca que no miento.
SIN. Si, ya lo oí.
MAT. Pues entonces,
si ves que razones tengo
para obrar de esta manera,
por qué con pueril empeño
me niegas tu proteccion?
SIN. Porque al marqués tengo miedo.
Y en fin, porque esas son cosas
que no autoriza mi empleo
de aya y de gobernadora
de acciones y pensamientos.
Quédese para otras gentes
esos oficios plebeyos,
que en mi posicion bastante
hago con callar lo hecho.
Dixi Está usted, señorita?
Y en adelante, no quiero
que se repitan escenas
que turbando mi sosiego,
rebajan mi dignidad
ultrajando mi respeto.
Conque vea usted el modo
de evitar.

ESCENA II.

Dichas, GUSTAVO *por el fondo.*

GUS. Cuanto me alegro
de encontrarte, bella prima.
MAT. (Pobre de mi!)
GUS. Pero observo
que algunas perlas empañan
el brillo de tus luceros.
Tu lloras, esto es notorio;
negarlo no fuera cuerdo,
y mas á quien enterado
está de todo el suceso.
MAT. Cómo! Qué dices?
GUS Es claro.
Lo sé todo; con sus pelos
y señales. Eh! Qué tal?
Piensas que me mamo el dedo?
Pues hija, estás divertida!
Toditas las cojo al vuelo,
porque soy lo mas tunante!
MAT. Pero qué dices? No acierto...

SIN. (Ay Dios! Sí sabrá?)
GUS. No aciertas?
Ji! ji! No acierta! Que bueno!
A fé que bien acertaste
esta tarde...
SIN. (Estamos frescos!)
MAT. Esta tarde?
GUS. Si; á la casa
de mi amigo...
MAT. (Oh Dios!)
GUS. Qué es eso?
Te turbas? Pues haces mal.
Si sabes que soy un trueno!
Todo un calavera en regla.
Crees que yo no comprendo
lo que es amor, y me asusto
de una cita mas ó menos?
Todo al contrario, pero hija,
el que al nieto de mi abuelo
se la pegue, necesita
ser un nene de los buenos.
Ya, ya! Tengo yo mas concha
que un galápago!
SIN. (Lo creo.)
GUS. Pero nada; has hecho bien.
Te gusta Carlos, ¿no es esto?
Pues á mi me gusta Clara:
nuestros papás convinieron
que tu destino enlazáras
al mio; pero desecho
está el trato; tú no quieres,
y por mi tampoco quiero;
conque nada hemos perdido.
Ya sabes, cada mochuelo...
MAT. (Dios mio! Todo lo sabe!)
SIN. (Y ahora qué dira usted? Tiemblo!
Si al fin el marqués se entera...)
GUS. A que es andar con rodeo!..
Puede que aun quieras negar...
Ji! ji! Sin reirme no puedo
recordar... Golpe dramático!
Accidente joco-serio!
Pillaros en el garlito!
Y quién? El papá bucéfalo!
Ese papá, que prefiere
ver en su casa un ejército
de panteras y leones,
á una enagua ó zagalejo!
Apuesto á que se ha creido (*á Sinforiana.*)
que usted tambien con intentos
malignos se dirigia ..
tan raro es como todo eso.
MAT. Gustavo, yo te suplico
ya que negarlo no puedo,
que si aprecias mi reposo
le labres con tu silencio.
En vano fuera mentir
cuando todo descubierto
está para ti.
GUS. Si es mucho!
Es mucho lo que penetro!
MAT. Y bien! Dime, ¿qué es de Carlos?
GUS. Carlitos? Ya, ya está fresco!
MAT. Cómo! Está malo? Responde?
GUS. Mucho peor. Está preso.
MAT. Preso?
GUS. Si. El papá hipopótamo,
al venirse con Eugenio
y conmigo, le mandó
que asi que tomára el huevo
se metiese en la camita
para ir mañana al colegio.
No he visto padre mas tonto!
A él bien le gusta el bureo;
que se empeñó que en tu casa
le presentára, y lo he hecho.
Asi como asi, traia
tambien á Eugenio. Mas, miedo
no tengas, que todo al fin
se arreglará. El está muerto
por ti, yo te lo aseguro.
Conque vámonos adentro,
(que quiero ver si mi Clara...
ya me estará echando menos;
no puede vivir sin mi,
como todas, eso es cierto.
Pobrecillas! Pobrecillas!)
Espero que bailaremos
un rigodon. Conque, vamos?
MAT. Si; vamos.
GUS. Valgo un imperio.
(*vanse puerta segunda derecha.*)

ESCENA III.

CLARA, *despues* DON PEDRO.

CLA. Tan tarde, y no parecer!
Qué le habrá ocurrido? Oh cielos!
A cada instante que pasa
crece mi desasosiego.
Y Eugenio!.. Qué mala estrella
le trae en fatal momento
á mi casa? Qué pretende?
No se por qué, pero tiemblo,
y el corazon sobrecoje
un triste presentimiento.
Pretenderá con sus quejas
martirizarme de nuevo?
Dios mio! Y Carlos en tanto
dónde está, que en mi refuerzo
no corre? Qué he de hacer sola,
sin ausilio ni consuelo?
Dios mio! No me abandones!
Si, si; el único remedio
que encuentro para mi mal
es decir la verdad. Pero
mi padre!.. Mi pobre padre!..
Oh! que horroroso tormento
le preparo! El que no vive
sino para mi! Que tierno
en procurar mi ventura
se afana, siempre temiendo
que otro hombre venga á robarle
mi cariño, que es su cielo!
El, que cruelmente sufre
al pensar que entregar puedo
mi corazon al amor,
cual padecerá si llego
á contarle la verdad!
Dios mio!
PED. Tu aqui, mi cielo?
Qué haces tan sola, hija mia?
CLA. Nada, papá.
PED. (*sobresaltado.*) Eh! qué es eso?
Qué tienes? Tiembla tu voz!
Estás pálida!
CLA. No.
PED. Creo

que me engañas; no me ocultes
nada. Vamos; sin recelo,
cuéntame qué te ha pasado.
CLA. Nada, papá; mas deseo
que me oiga usted.
PED. Como!
CLA. Si.
Tenemos que hablar...
PED. Tenemos!
Bien; lo que gustes, mi vida.
Sabes que solo deseo
complacerte, y... Conque, vamos,
de qué se trata? Algun nuevo
caprichito? Algun adorno?
CLA. No, papá, no es nada de eso.
PED. No? Pues bien, esplícame...
CLA. Es un asunto muy serio.
PED. Asunto serio? (Dios mio!
Qué será?)
CLA. (Tal vez mis ruegos
le ablanden, y... ten valor,
corazon mio.)
PED. (Yo tiemblo.)
CLA. Papá, aunque rubor me cueste,
en el conflicto me veo
de hacerle una confesion
que á usted tambien sentimiento
causará, pero que ya
indispensable se ha hecho.
PED. Bien; esplícate.
CLA. No ignoro
que sin duda por efecto
del amor que me profesa,
su mas ardiente deseo
es no separarse nunca
de mi lado, y sabe el cielo
que en ello fundo tambien
mi ventura y mi contento.
Para evitar que llegára
un dia, en que sus proyectos
de felicidad eterna
desbaratase algun necio
capricho de niña, usted
con cuidado asiduo y tierno,
del mundo las falsedades
me mostró; y siempre benévolo
veló, y aun vela por mi.
Si en el teatro, en paseo
ó en la calle, observa usted
que me miran, frunce el ceño,
y al ver sus torbas miradas,
su semblante áspero y fiero,
si es que hay alguno, desiste
pronto de su amante empeño.
De los jóvenes que á casa
concurren, siempre en acecho
está usted; si por acaso
de tal moda ó tal concierto
hablo media hora seguida
con cualquiera, ya recelo
infunde á ested, y procura
impedir que hable de nuevo
con él; si dos ó tres veces
bailo con otro, ya inquieto
me dirige usted miradas
que tan sola yo comprendo,
y que enfado no me causan
pues con gusto le obedezco.
Pero es preciso, papá,
que todo esto tenga un término.
PED. (Oh! Ya empiezo á comprender...)
CLA. No piense usted que me quejo
de su cariño; al contrario.
Pero papá, llega un tiempo
en que el cariño filial,
si á otro amor no cede el puesto,
al menos con él le parte
y juntos viven creciendo.
Nada hay que haga incompatible
esta union de sentimientos;
antes su apoyo se prestan
dando á su belleza aumento,
pues redoblan sus encantos
sus aromas confundiendo.
Asi...
PED. Clara, no pronuncies
otra palabra, que el pecho
me desgarras, cuando escucho
tu claro discernimiento...
Ah! Qué importa que tu padre
del mundo y sus pompas lejos,
solo por ti haya vivido;
solo en su hija haya puesto
sus goces, sus esperanzas,
sus dolores, sus deseos?
Nada, ya lo sé; es el orden
natural de los sucesos...
Vive un padre por su hija,
y dichoso, con anhelo
mírala crecer brillante,
y encantado oye su acento,
para ella son sus acciones,
para ella sus pensamientos,
para ella el trabajo asiduo;
para él el pensar eterno.
Para que sea dichosa
mil sacrificios sin término;
para fijar su ventura
mil pesares, mil tormentos;
y entonces un hombre pasa;
la espia, la mira tierno,
la dice cuatro palabras,
hace galantes estremos,
y por un joven sin alma
olvida y desprecia al viejo.
No, Clara. Nunca de un hombre
que por tu amor no haya hecho
lo que un padre por su hija;
lo que yo por mi lucero.
Sé que el mundo no comprende
mi egoismo ni mis celos;
solo el que tiene una hija
puede, Clara, comprenderlo.
Qué será de mi, mi Clara,
cuando no mire tu cuerpo
deslizarse por mis brazos
solicitándome un beso?
Qué, cuando mis ojos torne
en mi casa, en mi aposento,
y sin la luz de los tuyos
siempre le mire desierto?
Mira, Clara, ningun hombre
te querrá como te quiero,
con este amor siempre santo,
pura emanacion del cielo.
Todo hombre te engañaria,
y sus amores fingiendo,
por otra quizá olvidára

sus antiguos pasatiempos.
Pero yo, que solo adoro
en ti, que eres mi consuelo,
que vivo porque tu vives,
que porque alientas, aliento,
que sin ti las cortas horas
siglos serán de tormento;
nunca consentir pudiera...
primero que de otro, muerto.
Sé que me faltan razones
conque probar mi derecho,
pero no podrá arrancarte
nadie jamás de mi seno.
Qué tienes? Te pones mala?
Ay! Me mata tu silencio!

CLA. Nada puedo ya decir;
conozco que no hay remedio,
y es inutil hablar mas.
Fuera imposible! Ay! Yo muero!

PED. Clara, Clara! No me digas
una palabra; comprendo
lo que en tu alma está pasando
Tienes razon; no hay remedio.
La sabia naturaleza
me roba cuanto poseo.
Marcha, marcha, ingrata hija,
á buscar un amor nuevo;
y dejame triste y solo
con mi padecer acerbo.

CLA. No, padre; de usted esclaba
seré siempre, y ni un acento
de reconvencion, mis labios
verterán; se lo prometo.
Poco que vivir me queda,
mas seré suya ese tiempo.

PED. Qué dices, Clara, qué dices,
que me asusta y no comprendo!
Hablas de morir! No, nunca.
Clara, muera yo primero.
Tienes razon, hija mia;
si, ridiculo es mi empeño,
y todo arreglarse puede
como gustes. (Yo fallezco!)
Ahora bien; amas á un hombre...
No me digas que es tu cielo,
que es tu dicha, tu ventura,
que te corresponde tierno;
todo eso es cosa sabida.
Hoy solo su nombre quiero
saber, por si te merece;
sino ampárenos el cielo.
Quién es?

CLA. Carlos.

PED. Carlos! Ah!
Bueno será, pero creo
que no es un caracter franco
ni su proceder abierto.
Nunca le oi una palabra
de valer, y mucho siento
decirte, que yo no juzgo
todo su cariño cierto.

CLA. Si, papá; pero conoce
de usted el adusto genio
con todos los que me miran,
y prudente, cuanto tierno,
nunca jamás ha querido
que se conozca su empeño.
Con usted disimulado,
con todos adusto y serio,
solo conmigo es el hombre
que me comprende el primero:
honrado...

PED. Basta, hija mia;
ya sé lo que hacer me tengo.
Alienta. A Dios; yo veré
si te merece, y espero
no ser un padre ridiculo
sino un padre amante y bueno.

CLA. Podré esperar, padre mio?

PED. A Dios, á Dios. (No hay remedio.)

ESCENA IV.

CLARA, *á poco* GUSTAVO.

CLA. No en vano en vos esperé,
Dios mio! Gracias os doy:
al fin podré desde hoy
dueño hacerle de mi fé.
Mi pobre padre! Pesar
me dá ver que mi ventura,
á costa de su tortura
se resigna á asegurar.
Mas te amo tanto, bien mio,
que mi pensamiento solo
eres tú, y todo lo inmolo
por vencer al hado impio.

GUS. Gracias á Dios mil y mil,
Clarita, tengo que dar,
pues me deja contemplar
su creacion mas gentil.
Aunque mil vueltas he dado
para calmar tu agonia,
no te he visto, prima mia.
Ya estarias con cuidado,
no es esto? Pero tu afan
calma y tu loca impaciencia,
que ya ves en tu presencia
á tu mas firme galan.

CLA. Siempre el mismo. Siempre haciendo
alarde de buen humor;
siempre con bromas de amor,
siempre gozando y riendo.
Dichoso tú! Mas confieso
que si que es broma no viera
cuanto dices, no pudiera...

GUS. Ahora me sales con eso?
Pues bonito genio gasto
para bromas! Yo bromitas?
No lo digas, que me irritas.
Vamos, de oirlo me aplasto,
y en fósforo me convierto.
Soy un mozo muy formal,
lo entiendes?

CLA. Pero què? Hay tal!

GUS. Justamente.

CLA. Mas no acierto...

GUS. Pues que acertar tiene poco.

CLA. Pero de veras hablabas
al decirme que me amabas?
Vamos, tú te has vuelto loco.

GUS. Loco! Loco segun trazas
has de volverme, cruel!
Ingrata, perjura, infiel!
Ahora me das calabazas?
Son las primeras que cuento,
que las tuve por quimeras;
mas para ser las primeras
amargan que es un portento.

Cla. Ja, ja! Perdona si á risa
me mueve ver tu locura,
qué repentina ternura!
Gus. Es que yo amo muy aprisa...
y causar tu admiracion
no debe mi poca calma,
que tengo de paja el alma
y de yesca el corazon.
Cla. Vamos, oirte da grima,
asi tu amor sin reparo
me confiesas?
Gus. Está claro.
Cla. Pero entonces, y mi prima?
Matilde, que destinada
á ser tu esposa...
Gus. Qué esposa
ni que cuerno! Si esa es cosa
de todo punto acabada!
Cla. Qué dices?
Gus. Si hemos tronado
hace un rato. Libertad!
Busque su comodidad
cada quisque. Es escusado,
la dige, que en adelante
sigamos haciendo el bú;
ni te quiero, ni á mi tú;
conque á vivir. Con tu amante
vete, y por tu amor perdido
no creas que me alboroto.
Nada, hija! No falta un roto
nunca para un descosido.
Cla. Pero, Gustavo, en ti estás?
Y papá, ¿ha sabido?..
Gus. No...
Cla. Vamos, cuando digo yo
que sois locos á cual mas!
Eh! basta de tonterias.
Ella es una niña, y creo...
Mas al fin, segun deseo
os casareis.
Gus. No en mis dias.
Cla. Eh! Qué sabes! Eso pronto
se pasará.
Gus. Que si quieres!
Cla. Si digo...
Gus. No me exasperes.
Pues hombre! No soy tan tonto.
Ahora por hacer tu gusto
iré á cargar!..
Cla. Bien está.
Gus. Cómo que está bien? Pues ya!
Está muy mal!
Cla. Pero ..
Gus. Justo!
Muy mal; porque ya que tiene
á su Carlos que la adora,
dele su mano en buen hora
que es lo que á entrambos conviene.
Cla. Como! Carlos? Eh? Qué has dicho?
Gus. Mas sin ver que me rebajo,
querer que yo de espantajo
me ponga, es raro capricho.
Y creer que capaz soy...
Cla. Pero Carlos!...
Gus. De servir...
Cla. Oh! Dime...
Gus. De hazme reir...
Cla. Dios mio! Sin alma estoy.
Gus. Cosa es que me pulveriza.
Cla. Pero, ¿hablarás?
Gus. Y muy alto
Que de pensarlo me exalto
y me reduzco á ceniza.
Despreciame tú, cruel!
Cla. Pero habla ..
Gus. Y un vaso lleno
dame de mortal veneno,
de acibar, jalapa ó hiel!
Mátame con plomo ó hierro.
Cla. Pero, Carlos, que agonia!
Gus. Y si asi es mas tu alegria,
dame morcilla de perro.
Mas no pienses que he de hacer
un papel tan desairado.
Cla. Pero habla, habla...
Gus. Si ya he hablado.
Cla. Quién es él?
Gus. Quien ha de ser?
Ya te he dicho; Carlos.
Cla. No:
tú me engañas; no es posible.
Gus. Ni mas ni menos.
Cla. Que horrible
duda!
Gus. Te lo digo yo
y basta; estoy enterado,
y muy bien, en este asunto;
tanto, que punto por punto
ella me lo ha confesado.
Cla. Ella?
Gus. Si; la sorprendi
esta tarde en la morada
de su amante.
Cla. Desdichada!
Ella! Se ha atrevido!..
Gus. Si;
pues vine, y viéndose ya
confundida y descubierta,
me contó la historia cierta
de su amor de pé á pá.
Cla. Y dijo...
Gus. Que la queria;
pero que él desesperado
del enlace proyectado
conmigo, pensado habia
en espatriarse, y para eso
tenia arreglado un plan
de viage... y... no sé... asi están.
Cla. Dios mio!
Gus. Yo te confieso
que estaba en el enredijo;
porque yo cazo muy largo
y no es fácil... Sin embargo,
como de ello no me aflijo,
pues que tu amor hácia mi
conozco, les he dejado
sin darme ningun cuidado.
Yo solo te quiero á ti.
Cla. (Conque se marcha! ¡Me deja,
cuando en su amor me abrasaba!
¡Cuando lo sacrificaba
por él todo, asi se aleja!
¡Cuando loca he preferido
ver á mi padre muriendo,
al mismo cielo ofendiendo,
á perder mi bien querido!

¡Cuando en fin, hoy afanosa
despues de tanto sufrir,
crei poderle decir,
mi padre me hace tu esposa,
asi mi esperanza mata
tan cruelmente! Dios mio!)

GUS. ¡Conque ves que tu desvio
era muy injusto, ingrata!
Pero ahora que ya tus celos,
porque eran celos, es claro,
satisfice, sin reparo
premia y calma mis desvelos.
Escuche yo de esa boca...

CLA. ¡Bien, bien! Pero... dejame.
Luego...

GUS. Está bien. Volveré.
(Lo dige: por mi está loca.)

ESCENA V.

CLARA y CARLOS, *por el fondo.*

CLA. Es este el premio que alcanza
mi amor? ¡Dios mio! ¡El cruel!
Pero, ¿es posible que en él
tal traicion quepa? Esperanza,
no me abandones. Señor,
¿si Gustavo habrá mentido?
Si mi amor habrá sabido,
y celoso?. Ten valor,
alma mia. El tan amante,
tan noble y tan generoso,
de crimen tan alevoso
habrá sido..! ¡Horrible instante!
Mas, ¿qué dudo?¿ No asegura
Gustavo que esa traidora
le confesó que la adora?
¿Y qué prueba mas segura
puede haber de esta verdad,
que haberla visto en su casa?
¡Oh! Mi cabeza se abrasa!
¡Me abruma tal falsedad!
Tal vez Gustavo mentia
porque á su intento conviene;
mas si asi es, ¿porqué no viene
para calmar mi agonia?

CAR. Alli está... Oh! Me alegro hallarla
á solas. ¡Que ingratitud!
(en la puerta del foro.)
¡Cuando en mortal inquietud
imaginaba encontrarla,
ni aun me espera á lo que creo!
¡Infiel, mi carta ha leido,
y ni un consuelo ha querido
enviarme!

CLA. ¡Oh Dios! Qué veo!
Está aqui! viene!.. Mas no;
corazon, tente y espera;
disimulo, y lo que quiera
que oculte, lo sabré yo.

CAR. Clara!

CLA. (Veremos.) Tu aqui.
No es sueño? *(friamente.)*

CAR. No, Clara mia.
Que estrañas?

CLA. Nada; creia...

CAR. No volver á verme?

CLA. Si. *(con sequedad.)*

CAR. No te entiendo

CLA. Tiene poco *(id.)*
que acertar, me has preguntado
si no verte habia pensado,
y contesto...

CAR. (Yo estoy loco!)
Y por qué?

CLA. Porque si mal
no recuerdo, algun proyecto
de viage...

CAR. Si, con efecto. *(picado.)*
(¡Que sarcasmo! ¡Pero hay tal!)
Conque cuando yo debia
estar ofendido?)

CLA. Pues.
Conque hay motivo, ya vés.

CAR. Y tú sabias?

CLA. Sabia.

CAR. (Me gusta la desverguenza!)
Conque sabias?

CLA. Todito.

CAR. Yo lo creo.

CLA. En el garlito
le he pillado. (¡Oh que verguenza!
ya no hay duda ¡me engañaba!
Y esa hipócrita, de cierto.)

CAR. (Pero señor, yo no acierto
lo que es esto!) Clara, acaba
de esplicarte.

CLA. Lo bastante
he dicho ya.

CAR. ¡Que capricho!
Si hasta ahora nada has dicho.

CLA. No diré mas.

CAR. Adelante;
mas yo diré francamente,
que me estraña, por mi vida,
que sabiendo mi partida
estés tan indiferente.

CLA. (Se ha visto mayor descaro?)
Pues dime... Pero mejor
es dejarlo... Si señor.

CAR. Ah! ¡Te callas! Está claro.
No puedes hallar razones
que tu conducta disculpen,
y asi, porque no te culpen,
eludes esplicaciones!
¡Es buen método!

CLA. (¡Traidor!
No sé como me contengo!
Pero callando me vengo
en este instante mejor.)

CAR. Ya se vé, como bien sabes
que eres la sola culpada,
permaneciendo callada
evitas...

CLA. Basta; no acabes.
Me retiro.

CLA. ¿Asi te vas?
¿Y piensas que he de sufrir?..

CLA. Pues no? Si aqui ha de venir
quien te importa mucho mas!

CAR Qué dices?

CLA. Mas no te asombres
de ello, que la culpa es mia
(Oh! Bien mi padre decia;
que falsos que son los hombres!)

CAR. Clara! Tu matarme quieres!

CLA. Goza, goza en tu traicion!

CAR. (Tiene mi padre razon;
¡que falsas son las mugeres!)

ESCENA VI.

CARLOS; *despues* EUGENIO; *por el fondo.*

CAR. Pero señor, ¿podrá ser
cuando la adoro, ¡ay de mi!
que pague mi amor así?
Mas que estraño, si es muger!
Tras de tanto sacrificio,
tras tanto amor, tanto bien,
solo encuentro ahora desden?
¡Es para perder el juicio!
EUG. Carlos, de verte me alegro,
y mucho, por vida mia,
estoy loco de alegria!
CAR. Yo tengo el humor mas negro!..
EUG. ¡Cuanto ansiaba tu presencia!
He encontrado á la que adoro.
CAR. Y yo de mi amante, lloro
la cruel indiferencia.
EUG. Pero oye, lo mas estraño
es que está aqui mismo
CAR. ¿Quién?
EUG. Aquella, mi dulce bien!
A quien no he visto hace un año.
CAR. Ah! Si: pobre Eugenio! Aquella
que del mundo te alejó,
porque cruel despreció
tu amante y tierna querella?
EUG. La misma, Carlos! Dios mio!
¡Qué dicha! ¡La he vuelto á ver!
Y ahora juro de vencer
su indiferencia y desvio.
Porque tú me ayudarás?
Lo espero.
CAR. Cuenta conmigo.
EUG. A fuer de leal amigo
y como primo además.
CAR. ¡Primo!.. Pues entonces, ¿quién?
¡Ah! Ya .. Será por ventura?
EUG. La prima de tu futura.
¿Qué te parece?
CAR. Muy bien.
Pero sabes?
EUG. Todo. Vaya!
Gustavo me dijo que era...
¡Oh! Mas como ella me quiera
yo sabré tenerle á raya.
Pero y tú?
CAR. Soy desgraciado.
EUG. De veras? Pues no creia...
Tengo pruebas, á fé mia,
para creerte afortunado.
CAR. Y cuáles? ¡Oh Dios!
EUG. No pasa!
¡Vaya! Con esa salimos,
cuando esta tarde la vimos
escaparse de tu casa?
CAR. De mi casa? Esplicate.
EUG. Estábamos aguardando
que te ataviases, cuando
quiso huir... Y ya se vé!
Luego tu padre que entraba
al mismo tiempo... Pero ella
lo mismo que una centella;
tris!.. Se escurrió.
CAR. Y bien, acaba.
EUG. Ya acabé. No hay mas. Se fuè.
CAR. Y estás seguro?
EUG. Estoy fijo.
Si, Gustavo me lo dijo:
y quién era.
DIE. Lo veré.
CAR. Cielos! Mi padre!
EUG. Don Diego!
Y yo que no me acordaba!
CAR. Esto solo me faltaba!.. (*vase.*)
EUG. Que viene.

ESCENA VII.

Dichos, DON DIEGO, GUSTAVO *por el fondo.*

DIE. No está! ¡Reniego!
Yo le encontraré, y castigo
daré á su desobediencia.
A su perdicion camina,
y pues no hay quien le detenga,
pues ni atiende mis consejos
ni mis órdenes respeta,
yo mismo le salvaré
sinó de grado, á la fuerza!
Vengase usted, don Gustavo.
Vamos al salon.
GUS. Que tema!
Quiere usted dejarme en paz?
Se me entumecen las piernas
de tanto correr. ¡Jesus!
¡Si es una devanadera!
DIE. Vamos, digo.
GUS. Voy al punto.
Si al fin me llevára á cuestas! (*vanse.*)
EUG. Pobre Carlos! Advertirle
no pude... Pero, ¿qué intenta
don Diego? ¿De dónde nace
ese horror que manifiesta
al mundo, y á cuanto puede
dar á Carlos de él idea?
No hay duda; en su pecho esconde
un secreto que le fuerza
á obrar con él de ese modo,
Quiera Dios que engaño sea!
Que digno es de compasion
quien sumido en una eterna
tortura, el dolor ahoga
y el ardiente llanto seca,
por no descubrir la llaga
que su corazon lacera.
CLA. Eugenio aqui!
EUG. Cielos! Clara!
Gracias mil doy á la estrella
que su planta de usted guia,
pues me concede benéfica
la ocasion...
CLA. (*con frialdad.*) Dispense usted;
pero allá dentro me esperan,
y corro...
EUG. (*deteniéndola.*) Por favor, Clara:
quédese usted. Se lo ruega
quien ha un año que no vive,
porque no es vida la ausencia.
Quien por trocar sus enojos,
no en amor, que ambicion fuera,
solo en compasion, daria
gustoso la vida entera.
CLA. (Dios mio! Y Carlos en tanto
dónde está?)
EUG. Quién en las tierras
remotas, donde arrastró

su desgraciada existencia,
no ha tenido otra esperanza,
no ha alimentado otra idea
que la de poder un dia,
mas feliz, volver á verla.

CLA. Eugenio, yo le agradezco
cual siempre la preferencia
que me concede en su alma,
pero por mas que lo sienta,
debo decir...

EUG. (*tristemente*) Lo que ha un año,
no es verdad! Me ahoga la pena!
Qué he hecho á usted, para que siempre
tan cruel conmigo sea?

CLA. Crea usted que sentimiento
me causa ver su tristeza.
Sé que me ama usted, Eugenio,
como á un angel en la tierra;
todo cuanto de su amor
me ha dicho, lo comprendiera
sin oirlo, porque sé
á donde una pasion llega.
Pero el cielo no ha querido
que corresponder pudiera
al amor que le inspiré,
y sabe Dios que me pesa.
El entre nosotros puso
un abismo, balla inmensa
que no es posible salvar!
Balla que usted no respeta,
pues sin miramiento alguno
la quebranta y atropella!
Balla en fin, de quien ahora
soy yo la única defensa,
y que sabré hacer tan fuerte
que á traspasarla no vuelva.

EUG. Y es el odio, no es verdad?

CLA. No, Eugenio. La amistad. Esa
es la balla; es el deber
que de mi lado le aleja.
Ignora usted por ventura?..

EUG. No, todo lo sè. Es mi estrella
tan fatal, que ni el consuelo
de ignorarlo, ay Dios! me deja.
Tiene usted razon, existe
un deber sobre la tierra
que me priva de mi amor,
de mi ser, de mi existencia.
Un deber para quien nada
hay que resistirle pueda.
Yo adoro á usted, la idolatro;
pero usted, que amor profesa
á quien se nombra mi amigo,
me aborrece y me desdeña.
Qué importa que de su amor
indigno mi amigo sea?
Es mi amigo. Qué, que vaya
cacareando por do quiera
sus citas y sus favores,
sus palabras y sus quejas?
Es mi amigo y yo no debo
sino escuchar con paciencia.
Qué importa que mientras él
con su pasion de usted juega,
llore yo mis desventuras
sumido en onda tristeza?
Nada; es mi amigo. Tal vez
de una amistad verdadera
no me unen á él los lazos;
mas, qué importa que asi sea?
Eso al mundo no le consta,
ni á usted tampoco; no observa
sino que juntos salimos;
que el de mis brazos se cuelga;
que al verme alarga la mano,
que me abraza y me tutea.
Es bastante. Y si me atrevo
á acercarme á usted, á hacerla
la confesion de mi amor,
usted mi audacia reprueba
y grita uste horrorizada:
su amigo! Oh Dios! Quien creyera
tal traicion! Y no comprende
que es el amor quien me lleva
á sus plantas, y el deseo
de hacer feliz su existencia.

CLA. Basta, basta. Y usted cree,
ya que otro medio no encuentra,
que ultrajando asi al que adoro
alcanzará mi clemencia?
Selle usted el labio, Eugenio;
nunca tal de usted creyera.
Todo es inutil. De hoy mas
suplico á usted que no vuelva
á importunar con sus súplicas
á quien, aunque falso sea,
no puede amar mas que á un hombre
porque es suya el alma entera.

EUG. Y asi se va usted? Dios mio!
Cuanto su enojo me pesa!
No, Clara, no; yo estoy loco.
De cuanto dijo mi lengua
nada es verdad; se lo juro.
Pero su perdon conceda
á quien postrado de hinojos
á sus plantas se lo ruega. (*se arrodilla.*)

CLA. Todo es inutil.

ESCENA VIII.

Dichos, DON DIEGO, CARLOS, GUSTAVO.

DIE. Qué veo!

CAR. No es ilusion.

GUS. Santa Tecla!

DIE. Tu fiel amigo á los pies
de tu amante firme y bella!

CAR. Infames!

CLA. Cielos!

EUG. Qué es esto?

GUS. Pues digo! El mosquita muerta!
Conque apenas te presento
te cuelgas ya la prevenda?

CAR. Eugenio, de tal infamia
nunca capaz te creyera.

EUG. Carlos, tú tambien, Dios mio!

GUS. Y yo. Por Santa Teresa,
juro que satisfaccion
me has de dar de tal ofensa.

EUG. Satisfaccion bien cumplida,
tanto mas, cuanto que muerta
la pobre esperanza mia
en esta entrevista queda.

CAR. Qué dices?

EUG. Carlos, ha poco
infeliz dijiste eras?
Pues bien, los dos seremos;
no me ama.

DIE. Cielos!

CAR. De veras?
No me engañas?
EUG. No, á Gustavo
adora constante y tierna.
CAR. Mientes!
EUG. Como!
GUS. Santos cielos!
Me ama!
CAR. Fortuna adversa!
Eugenio, te has engañado,
no es verdad? Di; pero apriesa.
EUG. No, Carlos, no; por desgracia
no cabe duda. Ha sido ella;
ella misma quien me ha dicho,
sin reparar en mi pena,
que siempre suya seria.
GUS. Bendita sea tu lengua!
Voy corriendo... Oh Clara hermosa!
CAR. Será cierto? Infame! Apenas
puede dar crédito el alma
á tal traicion!
DIE. Ya ves si eran
infundados mis recelos.
Ven, Carlos, huyamos de esta
emponzoñada mansion
do la mentira se alberga.
CAR. Un momento, padre mio.
(Le ama! Me vende la perfida!
Y he de consentir... No, nunca.
Ahora veremos. (*sale precipitadamente.*)
DIE. Espera.
Dónde vas? Carlos, Dios mio!
Qué irá á hacer?

ESCENA X.

EUGENIO, *despues* MATILDE.

EUG. Fatal estrella
que sin cesar me persigues
y en todas partes me asedias,
cuándo de mi padecer
podré verte satisfecha?
No es á Gustavo, no hay duda;
es á Carlos á quien ella
ama. Y yo, torpe!.. Dios mio!
Pero si asi es, ¿cómo es que esta
tarde vimos á Matilde
que escondida con la vieja
estaba en su misma casa?
Pues si su amante no fuera,
á qué tal misterio? Vamos,
se trastorna mi cabeza!
Corramos á averiguar...
Tal vez aun tiempo sea.
MAT. Oh! Sálvele usted por Dios!
Corra usted! Dese usted priesa!
Se quiere batir.
EUG. Quién,
Carlos?
MAT. Carlos. Y por mi! que flema!
Vaya usted! Ya será tarde.
EUG. Voy corriendo.
MAT. Aqui á la fuerza
traigale usted; es preciso
que yo al momento le vea.
EUG. Bien. Aqui vendrá. (Oh! no hay duda,
fué infundada mi sospecha!)

ESCENA XI.

MATILDE, *despues* CARLOS, EUGENIO.

MAT. Pero está loco? Dios mio!
De dónde nace su rabia?
Qué he hecho? Si estoy en babia!
Qué causa tal desvario?
Celos son! Celos crueles
la causa de sus enojos.
Pero qué, no vió á mis ojos
do quiera seguirle fieles?
No vió mi anhelo constante
por encontrarme á su lado?
Y con su mirar airado
no se trocó el mio amante?
Pues qué mas quiere? No sé.
Yo le amo, pero no alabo
que mate al pobre Gustavo,
sin porqué ni para qué.
CAR Déjame. (*foro.*)
EUG. Yo te lo ruego.
Entra, amigo mio. Si.
Tal vez encuentres aqui
mi fortuna y tu sosiego.
MAT. Ah! Gracias, Dios mio! Ahora
no se batirá.
CAR. Podria
saber yo, señora mia?..
MAT. Lo que quiero?
CAR. Si señora,
MAT. Muy bien. Pues voy á esplicar
la causa de mi deseo,
ya que usted, por lo que veo,
no la quiere adivinar.
CAR. Adivinar? (*admirado.*)
MAT. (*con coqueteria.*) Justamente.
Usté adivinar debiera...
CAR. Bien; pero sea lo que quiera (*impaciente.*)
ruego á usted que prontamente
se esplique. Porque en mis venas
la sangre arde.
MAT. Y el motivo
de ese furor?
CAR. (Por Dios vivo!)
Son cosas del todo agenas
á su deseo.
MAT. No tal.
Lo sé todo, caballero;
todo, y reñirle á usted quiero
por su caracter fatal.
CAR. Reñirme?
MAT Justo, tal vez,
juzgará usted ese duelo,
sin pensar que hay en el suelo
quien padecerá...
CAR. Pardiez!
Cosas son, Matilde bella,
esas de que usted me culpa,
que tan solo las disculpa,
mi opáca y fatal estrella.
MAT. Y si error fuera no mas
lo que usted cree desgracia?
CAR. Error? Me gusta la gracia!
Mis ojos yerran?
MAT. Quizás.
CAR. La burla viene en mal hora!
MAT. Burla! Merecia usté
que asi fuese por mi fé.

Mas no estoy de burla ahora...
CAR. Y sostiene usted?
MAT. Sostengo
que al pobre Gustavo, no
debe usted matarle.
CAR. Oh!
No se como me contengo!
MAT. Lo dicho; y si de tal modo
le defiendo, es que segura
estoy, que á la sepultura
irá inocente de todo.
CAR. Inocente! Y si yo digo
que es un traidor! Un malvado!
Que la dicha me ha robado
de la amistad al abrigo!
Si digo, pues, que es eterno
mi dolor, que mi esperanza
es tan solo la venganza
aunque le oculte el infierno.
Tomará usté aun su defensa?
MAT. Y si digo yo, que sé
que equivocado está usté,
pues no es cierto lo que piensa?
Si digo que el solo dueño
del amor que tanto ansia
es usted...
CAR. Yo!
MAT. Todavia
proseguirá en el empeño
de batirse? Si aseguro
que aquella á quien usted ama
lágrimas de amor derrama
por usted; y si le juro
que hoy al saber su partida,
que impedir le era imposible,
comprendió cuanto es terrible
ver la esperanza perdida?..
Y si de esa escena estraña
me oye usted decir con pena
que la apariencia condena
pero que tambien engaña,
dudará usté aun?
CAR. No sè...
no sé; creer á usté ansio!
Si fuese verdad! Dios mio!
Matilde!...
MAT. Si por mi fé.
Carlos, mi labio no miente,
solo ha dicho la verdad.
Mas basta ya, por piedad.
Hacerme hablar mas no intente.
CAR. No, no, Matilde; la creo,
la creo: y tranquila el alma
cobra la perdida calma
cumplido ya su deseo.
A usted se lo debo todo.
Oh! Corro, corro á decir..
MAT. Y... Cielos! se va usté á ir...
CAR. Si señora.
MAT. Y de ese modo!...
Pues que, ¿tan poco merece
quien la paz le devolvió?
CAR. Ah! Perdone usted.
MAT. No, no.
No saldrà usted si no ofrece
que esas pasadas rencillas
olvidará.
CAR. Bien, consiento.
MAT. No es bastante; juramento
haga usted, y de rodillas,
sino, no sale de aqui.
CAR. Bien, lo juro. (*se arrodilla.*)
MAT. Y yo lo creo.
(Ay Carlos!)

ESCENA XI.

Dichos, CLARA, DON PEDRO, *á poco* DON DIEGO.

CLA. Cielos! qué veo!
PED. Ese es tu amante.
CLA. Ay de mi! (*se desmaya.*)
MAT. Mi tio!
DIE. Qué es esto?
CAR. Ay Dios!
Clara mia!
PED. Aparte usté.
CAR. Se ha desmayado!
PED. Lo sé.
DIE. Conque queria á las dos!
CAR. Pronto.
PED. No; todo es de mas.
Ya vuelve.
CLA. Ay de mi!
PED. Hija mia!
CAR. Clara! volvió! que alegria!
CLA. Gracias!
CAR. Las gracias me das!
CLA. Padre mio! Partiremos
al punto.
PED. Si, sin tardanza.
(Que pierda toda esperanza.)
Mañana de aqui saldremos.
CAR. Partir! partir! Tú, mi bien!..
PED. Señores...
CAR. Dicha perdida.
PED. Mañana es nuestra partida.
DIE. Carlos, la nuestra tambien.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EUGENIO, MOZO.

EUG. Esta fonda es un convento.
Por mas que miro... No hay nadie.
Eh! Mozo! Baje usté al punto
y suba usté mi equipage
á un cuarto desocupado.
MOZO. Aquel es de usted.
EUG. Cuanto antes.
Por todas partes me sigue
y me anonada su imágen.
Clara! Horrible pesadilla!
Cuándo miraré trocarse
este recuerdo asesino
por un olvido inmutable?
Desde aquella horrible noche
siento una duda que me hace
padecer mas que la muerte.
Todavia no es bastante
amar sin premio en la vida,
que he de sufrir sin quejarme
el vago presentimiento
que me persigue incesante?
Es muy cierto que Gustavo,

para aumentar mis pesares,
dijo que Clara le amaba;
cierto tambien que la tarde
que estuve en casa de Carlos,
Matilde á ver á su amante
fue; pero á pesar de todo,
no sé por qué inesplicable
aprension, juzgo que aquello
fué un sueño, si. Imperdonable
fuera mi loca conducta
si Clara y Carlos se amasen.
No sé por qué, todo el dia
pienso en ello. No, no es facil
equivocarse, sabiendo
que Gustavo era su amante.
De todos modos, yo al punto
salí de Madrid; en Cadiz
estoy, y marcharme quiero
para siempre... Inesplicable
destino el del hombre! Quién
me digera aquella tarde
que despues de estar un año
ausente de mis pesares,
pusiera mi planta, necio,
en su casa! Pero facil
era la equivocacion;
antes de que yo tornase
á Madrid, don Pedro aun
Marqués no era.

MOZO. El equipage.

EUG. Está bien

GUS. Voy... pero cielos!
(sale del cuarto de la derecha del actor.)
Esa nariz!.. Ese aire!
Es Eugenio... Que ocurrencia!
(va por detrás y le tapa los ojos con las dos manos,)
Quién soy! Quien soy!

EUG. Cielos!

GUS. Hable!

ESCENA II.

GUSTAVO, EUGENIO.

EUG. Gustavo!

GUS. El mismo, Eugenito.
Pero que pronto acertaste!

EUG. (Estará aqui Clara! Adios!

GUS. Espera.

EUG. No

GUS. No seas cafre!
Hombre, encuentras á un amigo
y sin querer abrazarle,
te quieres marchar! A menos
que alguna cita... Tunante!

EUG. No, pero...

GUS. Cuéntame, hombre.
Qué buenos vientos te traen
por Cadiz?

EUG. Viajar.

GUS. Es claro.

EUG. Y tú, cómo estás?...

GUS. Es facil
conocerlo; yo he venido
con mis primas de viage.

EUG. Clara está aqui!

GUS. Y Matildita
tambien; y tambien el padre.
Sabes bien que aquella noche
determinaron marcharse.
Nada, chico; dicho y hecho.
A los tres dias cabales
ya estábamos en camino.
Y tú?

EUG. Yo quise apartarme
de la causa de mis penas,
y en ella vengo á estrellarme.

GUS. Por cierto que mi Clarita,
á poco de despreciarte
por mi, segun tú digiste
chico, me hizo unos desaires,
que ya te quiero un recado!

EUG. Pero Gustavo, tú sabes
que te quiere, ó solo...

GUS. Cómo!
Pues me gusta! Yo soy frágil,
pero no tanto, que vaya
sin mas ni mas á pensarme
que me quiere una muger
sin habérmelo dicho antes.

EUG. Ah! Conque entonces, te quiere?

GUS. Claro está!

EUG. Ah! Gracias

GUS. Calle!
Tú me das las gracias. Tú,
que la quisiste!..

EUG. Ha un instante
que me figuré que á Carlos
amaba y ..

GUS. Ji! ji! Qué lance!
Nada. Matildita y Carlos
se aman. Pero nadie sabe
dónde se marchó ese pícaro.

EUG. Entonces, por qué no latian
juntos sus...

GUS. Corazoncitos?
No lo sé.

EUG. Carlos, su amante,
está con vosotros?

GUS. Ca!
En esta ciudad no hay nadie
mas que Clarita y Matilde,
y don Pedro y este jaque.

EUG. Dime, Gustavo, y si Clara
y Carlos?..

GUS. Dime.

EUG. Se amasen?

GUS. Hombre, no seas cernícalo.
No viste tú aquella tarde
á Matildita en la casa
de nuestro amigo?.. Bastante
no es esto? Que, tú no viste
á Carlos arrodillarse
á sus piés? Lo que no acierto
es por qué su tio, infame!
los separó, y por qué él otro
á su hijo...

EUG. Bien; bastante
sé ya; me has quitado un peso
horroroso.

GUS. Y á embarcarte
vas?

EUG. Probablemente.

GUS. Iremos
juntos.

EUG. Qué, os vais?

GUS. Disparate!
Yo decia á pasear
en una lancha.

EUG. Es ya tarde
y me voy.
GUS. Te vas?
EUG. Y Clara
está buena?
GUS. Si; pasable
como dicen los modernos
aristarcos. Pero, calle!
á ti qué te importa?..
EUG. Nada.
GUS. No me ocultes que la amaste.
EUG. Ya pasó.
GUS. Pues está mala;
bastante mala, y su padre
está que bufa. Matilde
tambien está mala. Hace
ocho dias que ninguno
habla palabra. Yo, antes
hablaba que era un contento;
ahora ni pizca. Acompáñame.
EUG. No me es posible. En mi cuarto
tengo que hacer.
GUS. Ah vergante!
Cartitas!
EUG. Si algo me aprecias
no digas, Gustavo, á nadie
que me has visto.
GUS. Secretitos!
EUG. Adios.
GUS. Adios. El te salve!
(*vase por el fondo.*)

ESCENA III.

DON PEDRO, CLARA, MATILDE, *por la derecha.*

PED. Clara mia! ven. Qué tienes?
La suerte tal vez lo quiso.
Ven á mi lado; es preciso
que tus pesares refrenes.
Qué te falta? Aquí, en mis brazos
gozarás de dulce calma.
Ay! No estés asi, que el alma,
mi Clara, me haces pedazos.
Ven, si; la naturaleza
aliviará tu tristura;
ella roba la amargura
á la desgracia que empieza!
CLA. Ay!
PED. No me oyes, hija mia?
CLA. Si, papá.
PED. Pues si me atiendes,
por qué callando me ofendes?
Bien sé que la suerte impia
te demostró que en el mundo
no hay quien te quiera cual yo;
mas si tal te demostró,
con razon, Clara, me fundo
al decirte que á mi solo
me quieras. No es egoismo;
que tu pecho por si mismo
sabe que en mi amor no hay dolo!
MAT. (Ahora lo comprendo; necia
de mi! Torpe! Ya no creo
que ama á Gustavo, pues veo
que sin cesar le desprecia.
Ama á Carlos, y por mi
ausentes están los dos.
Cómo hacer! Bien sabe Dios
que tal cosa no creí!)
CAR. Usted por mi afecto olvida
á Matilde. Mire usté
que triste está. Bien se vé
que aqui la falta su vida.
PED. Hablas por Carlos?
CLA. Quisiera
que fueran felices.
PED. Ah!
A tu padre nada ya!
CLA. Oh! Si... mi amor!
PED. Bien, espera.
Matilde, alegra el semblante.
Sal con Gustavo á paseo;
distraete, porque veo
que estás peor cada instante.
Yo nunca fui rencoroso;
te he procurado dar gusto;
y aunque mi genio es adusto
quiero mucho tu reposo.
Alegraos, hijas mias!
en mi teneis un amigo.
Quereis pasear conmigo?
Afuera penas impias!
CLA. (Me da lástima! Le adora!
Yo quiero hacerlos felices.)
PED. Vamos, Matilde, qué dices?
MAT. Nada tio. (Clara llora!)
Clara!
CLA. Matilde!
PED. Por Dios,
que me van á hacer llorar!
MAT. (Cuanto se deben amar!)
PED. Valeis á cual mas las dos.
Venid, iremos al puerto.
MAT. Tio!.. Vaya usted con Clara,
que á mi no me aprochára
el aire. (Que hacer no acierto!)
CLA. Matilde! (Temblando está.)
MAT. Hasta luego. (Es lo mejor.)
(*entra en la derecha.*)
PED. Vendrás conmigo, mi amor?
Vamos.
CLA. Oiga usted, papá.

ESCENA VI.

DON PEDRO, CLARA.

PED. Qué quieres, dime?
CLA. Atencion.
PED. Ya te la presto, habla pues;
pero no olvides quién es
á quien das tu corazon.
CLA. No, papá, pasó al momento
aquella loca quimera;
un capricho de niña era,
y no me robó el contento.
Si ahora le suplico á usté
que me escuche, si me estima,
es para hablar de mi prima.
PED. Habla, que te escucharé.
CLA. Desde aquella noche horrible
para ella, no respira;
sin cesar llora y suspira;
y es su pesar indecible.
Yo he observado á sangre fria
lo que sufre, y me dá miedo,
y francamente, no puedo
ver prolongar su agonia.
Que ella ama á Carlos, es llano,

que él la quiere, lo es tambien,
y matarlos no está bien
por un capricho liviano.
Si llego á hablarla, sus ojos
de lágrimas mil se llenan
que á verterse le condenan
dándome, señor, enojos.
Ausente del bien que adora
sufre horrorosa tortura;
solo tiene una ventura;
y es que cuando quiere, llora.
En el aire, en su aposento,
en cuanto pisa su planta,
de su Carlos se levanta
el inolvidable acento.
Y ese acento de pasion
que con galas de amor viste,
de su mente donde existe
rechaza su corazon.
No le olvida ni un momento,
y cuando de amor delira,
hasta el aire que respira
es de Cárlos el aliento;
la planta, la flor, el rio
fingen su imágen amada...
Y cree verle en la alborada,
en las gotas del rocio;
sin él no puede vivir;
sufre en silencio y le llora;
y pues que tanto le adora,
oh! cuánto debe sufrir!

Ped. Clara! Clara!

Cla. La pintura
hice al vivo, padre mio!
porque sepas el impio
mal que causa su amargura.
Ahora bien, pues sufre tanto,
y pues hacerlo podemos,
justo es, papá, que troquemos
en risa su amargo llanto.

Ped. Si hay algo que en mi consista
desde ahora lo concedo;
mas juzgo que en nada puedo.

Cla. No á mis ruegos se resista,
quien tanto, papá, me quiere.

Ped. Habla.

Cla. Y bien; usted no ignora
que Carlos, señor, la adora.
Matilde por él se muere,
separados, bien se vé
que sufren; él sufrirá...
Y pues no hay remedio ya...

Ped. Qué!

Cla. Concédasela usté.

Ped. Comprendo tu sacrificio;
que tienes un alma, Clara,
que cualquier hombre envidiára.

Cla. Es decir, ¿que oyó propicio?

Ped. Inútil, Clara, es decir
que comprendi tu intencion.

Cla. Entonces mi peticion...

Ped. Yo no puedo consentir.
pues amas á Carlos.

Cla. No á fé.

Ped. Me mientes!

Cla. No, padre mio.
Fué un capricho.

Ped. Y el impio
te olvida!

Cla. Yo no le amé.
Chocóme, si, su talento;
y no mentiré, si digo
que le juzgué mas amigo
que debiera. En el momento
hablé á usted, y fué locura
que causó de ambos la pena,
locura que se condena
haciendo ahora su ventura.

Ped. No, Clara, te mintió amor,
y amaba á Matilde.

Cla. Digo
que le juzgué mas que amigo,
pero sin causa, señor.
Asi que cuando adverti
que se amaban, á otro hombre
di esperanza, que...

Ped. Su nombre.

Cla. Eugenio Benameji.
Con él me reconcilié,
y en prueba de que no miento,
hasta creo que al momento
le di mi palabra y fé.

Ped. No es posible.

Cla. De ese modo,
usted nos hará felices
á los cuatro.

Ped. ¿Que dices?

Cla. Que, consiente usted?

Ped. No en todo.
Tu amas á Eugenio?

Cla. El me adora.

Ped. Pero tú...

Cla. Yo hacerle quiero
feliz.

Ped. Te merece?

Cla. Espero
que si.

Ped. No olvides ahora,
Clara, que no hay ningun hombre
en quien se pueda fiar,
sin que pruebas llegue á dar
de su amor mil... No te asombre!
Hice una vez la intencion
de separarte de mi.
Pero yo no huiré de ti.

Cla. Que!..

Ped. Sin esa condicion.
A más, si tú no le quieres,
por qué?

Cla. Premiar su cariño
quisiera.

Ped. Pues bien, te riño...
Por cambiar de pareceres.
La muger, cuando á un mortal
entregue su amor, su mano,
debe amarle mucho; es llano,
que el amor, si no es un mal.
Así deja á mi conciencia
obrar, Clara, en este asunto,
que este, hija mia, es un punto
de saber y de esperiencia.

Cla. Pero Matilde sufriendo
está entre tanto, y me aflige.

Ped. No haré mas que lo que dije.
(Yo no sé si la comprendo;
pero habla con tal verdad!..
Oh! Y perderla...) Clara mia,
deja que pase hoy el dia

en completa libertad.
Además; Carlos huyó,
y no sabemos si él quiere
á Matilde; que ella espere,
Clara, como espero yo.
CLA. Mas...
PED. Tu proceder alabo,
aunque mi suerte no labra;
no digais una palabra
á Matilde ni á Gustavo.
CLA. Oh! No. (Mi tormento crece,
pero aliento con mas calma.)
PED. (O es verdad, ó tiene un alma
que ninguno la merece.) (*vase por el fondo.*)

ESCENA V.

CLARA, EUGENIO, *por la izquierda.*

CLA. Ya está marcada mi suerte!
El infiel que me engañaba
al decirme que me amaba!..
Mas qué le importa mi suerte!
Goce en buen hora el amor
que enagena sus sentidos!
Pero verlos reunidos!..
Ah! No; no tendré valor!
Ya hice promesa formal!
Mi mano á Eugenio!.. Ay de mi!
EUG. Cielos! Es Clara!
CLA. Si, si,
haré su bien con mi mal.
EUG. (Valor!) Clara!
CLA. Eugenio! Oh!
EUG. Señora, perdone usté
si atrevido me acerqué...
CLA. Ah! No ha sido nada, no.
Crei...
EUG. Basta, entiendo; todo
me lo figuraba.
CLA. Espero
que usted se esplique. (Yo muero!)
EUG. Que me esplique? Y de que modo?
Si hubiera, Clara, sabido
que usted á Carlos amaba,
señora, segura estaba
que la hubiera perseguido;
pero Gustavo su amor
con usted me dijo, y luego...
CLA. A comprenderle no llego.
EUG. Puedo esplicarme mejor!
CLA. Eugenio, usted se equivoca;
no amo á Carlos ni él á mi.
EUG. Eso, señora crei.
CLA. Y eso, Eugenio, creer le toca.
(Valor!) Y por mejor prueba
de lo que digo, hace poco
que mi padre...
EUG. (Yo estoy loco!)
CLA. Ya mi voluntad se lleva.
Matilde y Carlos se adoran,
se prolonga su quebranto,
y por adorarse tanto
ambos en la ausencia lloran.
Pues bien, si á Carlos hallar
podemos, sin dilacion
los veré sin afliccion
unidos en el altar.
EUG. Cómo! Y usted?
CLA. Yo mentir
no debo. En su bien me afano,
y le daré á usted mi mano
si usted la quiere admitir.
EUG. Cómo! Es posible! No, no.
Comprendo todo, señora;
aun no ha llegado la hora
en que sea feliz yo.
CLA. Usted la despreciaria?
EUG. Por ella mi vida diera,
Clara, si no comprendiera
que nunca debe ser mia;
admiro su corazon
y le envidió por mi fé;
pero no ha nacido usté
para pagar mi pasion.
CLA. Y si yo al darle mi mano...
EUG. Clara, no la admitiria
nunca.
CLA. Posible sería?
EUG. Lo juro.
CAR. (Ah! Juntos! Villano!)
EUG. Si, Clara; la adoro á usted,
la escucharé á usted benigno,
pero yo me juzgo indigno
de conseguir tal merced.

ESCENA VI.

Dichos, CARLOS, *por el fondo.*

CAR. Señores...
CLA. Carlos aqui!
CAR. Estraña sorpresa!
De haber entrado me pesa;
mas juro que nada oi.
CLA. (Tiene valor el infiel
de hablarme!) Y cómo es que al fin
nos vemos?
CAR. En el jardin
vi á Gustavo, absorto él
de verme, me confesó
que ustedes todos estaban
aqui.
EUG. (No hay duda: se amaban.)
CAR. Y á ver á usted subi yo.
Supe que una enfermedad...
CLA. Poca cosa.
CAR. Asi lo creo;
que usted se alivie deseo...
CLA. Mil gracias.
CAR. Es la verdad.
CLA. Entre usted, porque estará
adentro Matilde bella.
CAR. Estará como usted, ella
entretenida.
CLA. Quizá;
pero tambien pesarosa
y enferma mi prima ha estado;
usted no la habrá olvidado
como á otras mil.
CAR. No hay tal cosa.
Soy constante.
CLA. Oh! Bien se vé,
y usted lo es aun mas que yo.
CAR. Puede; no digo que no.
EUG. (Se quieren, no me engañé.)
CLA. Eugenio, sabe usted ya
que mi padre está esperando
para hablarle?
CAR. Y vamos, cuándo

es la boda?
CLA. Pronto quizá.
EUG. Clara! Carlos!
CAR. Oh! Mi amigo
leal!
EUG. Siempre.
CAR. Como ahora
leal; como esta señora.
EUG. A probártelo me obligo.
CAR. Y yo me obligo tambien,
Eugenio mio, á probar...
Mas no quiero incomodar:
que ustedes lo pasen bien.
EUG. Carlos!
CAR. Eugenio, en buen hora
faltar á lo que me debes,
pero.....
EUG. Carlos, y te atreves!
CLA. Eugenio, Carlos!
CAR. Señora!

ESCENA VII.

Dichos, DON PEDRO, DON DIEGO.

PED. Aqui Carlos! (*por el fondo.*)
DIE. Clara aqui! (*por la izquierda.*)
PED. Caballero!
DIE. Caballero!
Estraña casualidad
la de venir...
PED. En efecto.
DIE. (Se han visto!)
PED. (Se han visto!) Cómo!
Tambien alli á don Eugenio
miro.
EUG. Tambien.
CAR. (Fementida!)
CLA. (Falso!)
EUG. (Es preciso...)
PED. Yo espero
que usted me honrará quedándose
á mi mesa.
CAR. (Oh Dios!)
DIE. No puedo
acceder... probablemente
ahora mismo partiremos.
No es cierto, Carlos?
CAR. Al punto.
PED. Permítame usted primero
que le pida una pequeña
entrevista.
DIE. La deseo.
PED. Siendo asi, Clara, hija mia,
retírate á tu aposento,
y espérame allí. No olvides,
Clara, lo que yo te quiero.
DIE. Carlos, Clara; á Dios, Eugenio!
CLA. (Se vá sin decirme nada!)
CAR. (Ni una mirada!)
EUG. (Primero
es su amor que mi ventura.
Valor. Haré lo que debo.)

ESCENA VIII.

DON PEDRO, DON DIEGO.

PED. (Veremos: si su egoismo (*se sientan*)
no se vence cual deseo,
y como yo venzo el mio
puede rogar, Clara, al cielo!)
DIE. (Sin duda va á proponerme
una boda; no, primero
que apartarle de mi lado...
Yo sé lo que hacerme tengo.)
PED. Escucheme usted, y siéntese.
Raro fué, señor don Diego
el modo con que nosotros
hicimos conocimiento.
Raros por demás tambien
los repetidos sucesos
que han pasado desde entonces
hasta que hemos vuelto á vernos.
Pero sean los que fueron,
aseguro que mi afecto
hácia usted, es como debe;
desinteresado, cierto...
Usted quizá, por razones
de esperiencia que comprendo,
ha querido que su hijo
los paternales consejos
de usted obedezca, aunque
hayan sido algo severos.
Yo tambien, por mil razones
que de relatar no es tiempo,
he procurado que nunca
encontrára mi hija el medio
de abandonar, al que solo
la tendrá un amor sincero,
Ambos padres; ambos locos
llegamos á suponernos
que pueden algo las causas
contra juveniles pechos.
Ambos, si, convertidos
nuestra locura entendemos.
Su hijo de usted y mi hija
se amaban; casuales hechos,
contratiempos imprevistos
que ninguno comprendemos,
han separado, hace poco,
sus dos almas de su afecto,
y por una providencia
ó casualidad, el cielo
vuelve al fin á reunirnos
á todos bajo este techo.
Hubo un tiempo, en que creía
poder tener el consuelo
de no separarme nunca
de mi hija. Loco empeño!
Ama á otro hombre, porque todos,
todos lo mismo hemos hecho.
Matilde á don Carlos ama;
pero le quiere en silencio,
y quizá su afecto pase
viendo imposible su afecto.
Ahora bien; mi hija fallece,
y como que casi creo
que fué un error lo que vimos
aquella noche, me atrevo
á ofrecer á usted la mano
de mi hija para el dueño
de su corazon; y si este
sacrificio...
DIE. Le comprendo;
ayer usted no queria
verificar su himeneo
con el hombre que hoy elige
usted para ese alto puesto.
Usted el primero fué

que á su hija al aposento
llevó donde el hijo mio
era traidor á su afecto,
y hoy que vé que su hija sufre,
que padece mil tormentos,
y que sin Carlos no vive,
usted con laudable empeño
ese favor me concede
que á solicitar no vengo.
Su desinterés me encanta;
en cuanto al favor, le niego.

PED. No hay mas que hablar; usted llama
egoista á mi proyecto;
y condena usté á que sufra
su hijo Carlos en silencio;
usted, pues que se aman tanto,
felices hoy puede hacerlos
con desinterés sin límites,
niega su consentimiento
á un proyecto que yo nunca
pensé rebajarme á hacerlo.

DIE. Hay tambien otras razones,
sin disputa, de mas peso
que me obligan á negarme
á tal cosa, y no comprendo
como usted, que las conoce,
tal enlace me ha propuesto.
No encontró usted á mi hijo
de rodillas, segun creo,
á su sobrina de usted
haciéndola juramentos?
No encontré yo mismo á Clara
hablando con don Eugenio,
despues de dar á Gustavo,
su primo tambien, su afecto?
No son ambos fementidos?
No son ambos falsos! Cierto.
Y pues mi hijo fué la causa
de acibarar un momento
la salud del bien que adora,
ó del que adoró primero,
puede atreverse otra vez
á quererla, y me le llevo.

PED. Y bien; oiga usted lo que hace.
Mi hija tal vez creyendo
que don Carlos y Matilde
se aman ..

DIE. Y puede ser cierto.

PED. Renunciar quiere al cariño
de don Carlos, y con ruegos
me ha suplicado que haga
esposa suya al momento
á Matilde.

DIE. Eso le ha dicho?
Pues es estraño en efecto.
Entonces es ya seguro
que era mentira su afecto,
cuando renuncia con tanta
facilidad á su dueño.

PED. Y si yo añadiese á usted...

DIE. No se canse usted, don Pedro;
cuanto diga será en valde.
Lo que solo haré en su obsequio,
es apartarle del lado
de su hija. Caballero...

PED. De su hijo la ventura
sacrifica...

DIE. No; comprendo
muy bien el mundo, y...

PED. Ya basta;
he creido que primero
era la dicha de un hijo
que el egoismo paterno...
Me he equivocado.

DIE. Tambien
yo creia en otro tiempo
que una muger no debia
decir dos veces te quiero.
Que quiere usted! Son chocheces!..

PED. Su respuesta...

DIE. La sostengo.
(*vase don Pedro derecha.*)

ESCENA IX.

DON DIEGO, MATILDE.

DIE. Es necesario partir;
huiremos sin dilacion;
ya me falta corazon
para luchar y reñir.
No, no quiero proponer
á mi hijo boda ninguna;
su bienestar, su fortuna
llegará al punto á perder.
Le apartaré del abismo
donde hundirle el mundo quiere.
Hoy don Pedro le prefiere
por razones de egoismo.
Matilde misma se holgára
de unirse con el que quiere,
y aunque amandole se muere
sacrificaria á Clara.

MAT. Le buscaba á usted, señor.
(*sale por la derecha.*)

DIE. En qué servirla pudiera?

MAT. Feliz, don Diego, me hiciera
concediendome un favor.

DIE. Hable usted.

MAT. Se que mi tio
piensa con Carlos unirme,
y sin querer prevenirme
colma mi dolor impio;
y yo, que sé de mi prima
el amor, vengo á rogarle
que solo llegue á casarle
con ella, si es que me estima.

DIE. Ah! Usted no quiere á mi hijo?

MAT. Mas que á mi vida, señor,
Pero es mayor el dolor
porque ante usté me aflijo.
Cierto es que á Carlos amé;
por una equivocacion
crei que su corazon
era mio, y me engañé.
Hoy, Clara, tal vez creyendo
que nos amamos los dos,
quiere que huncidos por Dios
nos continuemos queriendo.
Si usted me atiende propicio,
que ellos se casen espero;
que á su sacrificio quiero
oponer mi sacrificio.

DIE. Ah! Clara!..

MAT. Si, por hacer
de su Carlos la ventura,
á una perpétua amargura
condenaba su querer.
Y yo que le amo, y no ignoro

que solo él á Clara estima,
quiero que aliente á mi prima
el hombre que tanto adoro.

Dir. Matilde! Absorto me deja
y no sé que contestarla!
No quisiera desairarla
que mi razon lo aconseja.
No mas, no mas; mi egoismo
me logrará dominar;
aun pudiera usté trocar
en amor mi escepticismo.

Mat. Y bien; pues usted accede,
á nadie diga mi ruego;
aunque pierda mi sosiego;
mi pecho hará lo que debe.

Dir. (Que sospecha! Si amará
á otro, y por eso?..) Y usté
se casa?

Mat. Nunca.

Dir. Porqué?

Mat. Me es su memoria harto cara.
Pudiera con mil deslices
borrarle de mi memoria;
pienso vivir con la gloria
de haberlos hecho felices.
Nunca de un hombre seré,
pero que nadie adivine
que á rogárselo á usted vine.

Dir. Matilde, abráceme usté. (*vase fondo.*)

ESCENA X.

MATILDE, CLARA, *por la derecha.*

Mat. Ahora respiro tranquila;
aunque pierdo al que amo tanto,
ahora ya, ante ellos, mi llanto
no brotará á mi pupila.
Qué me importa mi amargura
si á su amor Carlos avanza?
Que, que muera mi esperanza
si logro hacer su ventura?

Cla. Matilde!

Mat. Clara, el contento
vuelva á tu faz congojosa.
Creo que serás dichosa.

Cla. No cesará mi tormento.
Nadie en mi mal es culpable
ni en mi acerba desventura:
pero aumenta mi tortura
tu conducta inesplicable.
Sé, Matilde, me robabas
el amor porque vivia;
si es que Carlos te queria
por qué no me lo contabas?
No ya que lo hagas te pido;
tal vez me hubieras salvado...
mi fuego hubieran ahogado
las lágrimas del olvido.

Mat. No, Clara, me culpes hoy
de tu sufrimiento fiero,
sin escucharme primero
porque á esplicártelo voy.
No te negaré que un dia
miré á Carlos anhelante,
con ese afan incesante
que cualquiera causaria.
Yo no sabia, mi Clara,
vuestro amoroso respeto,
que era tal vuestro secreto
que nadie lo adivinára.
Puedes creer lo que he dicho,
que no fuera mentirosa;
miré á Carlos afectuosa
mas sin pasar de capricho.
Una noche que por mi
pasó el interés primero,
al abrir mi costurero
vi una carta que está aqui.

Cla. Para ti?..

Mat. No, para Clara.

Cla. Cielos!

Mat. Oye; no decia
á quien se la dirigia;
qué estraño que me engañára!
En ella mi inteligencia
vió que él queria inclemente
entregar su amor ardiente
al suplicio de la ausencia;
y sin reparar en nada,
creyéndola para mi,
á su casa, Clara, fui
atrevida ó angustiada.
Tan solo por compasion
fui á decir que no marchase,
y que mi pena tomase,
mi mano y mi corazon.
Todo esto, sin interés
verdadero, ya te he dicho,
que era un pequeño capricho
como en mi conducta vés.

Cla. Y él?..

Mat. No le vi; volvi en breve
á casa, y...

Cla. Entonces no
me olvidó ni me engañó!
A creerlo no se atreve
mi alma!

Mat. Pues es la verdad.
Como Gustavo decia
á Eugenio que te queria,
él obró con libertad,
y al decirle que ofendiendo
estaba él á tu amoroso
afan, creyó que él dichoso
era...

Cla. Todo lo comprendo.
Eugenio á Carlos .. Mas no
le vi á tus pies?

Mat. Creia
que Carlos se batiria
con Gustavo, y quise yo
oponerme, asegurándole
que aquella á quien él amaba,
á Gustavo no adoraba.
Tú entonces, Clara, encontrándole...

Car. Quiero verla.

Cla. Oh! Carlos mio!
Perdona si te ofendi
cuando ingrato te crei.

Car. Que escucho!

Mat. (Valor, Dios mio!)

ESCENA XI.

Dichas, CARLOS *por el fondo.*

Cla. A dónde está? Quiero verle.

Car. Señora!

Cla. Carlos, es cierto

que me amas á mí?
CAR. No acierto!..
He dejado de quererte?
MAT. (Nada para mi!)
CLA. Lo sé;
Matilde me lo ha contado;
estabas equivocado.
CAR. Pero con justicia, á fé.
CLA. No, yo te quiero.
CAR. Señora...
CLA. Sí, te amo. Pero, qué miro!
Ni una palabra.
MAT. Respiro!
Cese vuestro mal ahora.
Usted, Carlos, algun dia
me ha dicho que me adoraba?
CAR. Nunca, y...
CLA. Y yo que lo pensaba!
CAR. Tú, celos!
CLA. Sí, los tenía.
MAT. Esta carta, para quién
la escribió usted?
CAR. Para Clara.
MAT. Por una cosa harto rara
otra la cogió tambien.
Usté el sitio equivocó.
CAR. Oh! Momentos venturosos!
MAT. (Vivan y gozen dichosos,
y sufra en silencio yo!)
CAR. Es decir que no querias
á Gustavo?
CLA. Solo á ti.
CAR. Y yo necio, que creí!
CLA. Hoy tornan mis alegrias.
EUG. Se aman; no es cierto? (*aparece por el fondo.*)
MAT. Los dos (*en la puerta del fondo.*)
EUG. Matilde!
MAT. Eugenio!
EUG. Ya entiendo
á usted.
MAT. Y yo le comprendo.
EUG. Nosotros!..
MAT. A Dios!
EUG. (*se dan las manos. Eugenio sale.*) A Dios!
CAR. Sí: pruébente mis abrazos
que es la dicha, sin enojos,
perder la vida en tus ojos,
volver á hallarla en tus brazos.
(*aparecen los padres.*)

ESCENA XII.

Dichos, DON PEDRO, DON DIEGO *por el fondo.*

CLA. No mas en mi contra arguya
males del tiempo perdido.
CAR. Demos la pena al olvido.
Siempre tuya.
CLA. Siempre tuya.
DIE. Clara!
CLA. Señor!
PED. Carlos!
DIE. (*ap. á Matilde.*) (Calma!)
MAT. Lloro de amor; de alegria!
DIE. Hijo querido!
PED. Hija mia!
De hoy mas Clara de mi alma
de Cárlos podrás ya ser,
sin pesar, sin sentimiento;
él me dejará un momento
para poderte querer.
DIE. Matilde! Tú, con razon
no mereces el olvido,
ya que la dicha has vertido
en mi seco corazon.
MAT. Señor, silencio!
PED. Te escucho,
y de gozo salta el pecho.
DIE. Matilde, padre me ha hecho;
ámala, que vale mucho.
CAR. Negará usted, padre mio,
que injustos sus pareceres...
DIE. Los destruyo en las mugeres;
en tu amigo no confio.

ESCENA XIII.

Dichos, GUSTAVO, *por el fondo.*

GUS. Toda la familia inquieta
estará. Si, vengo al trote;
antes serví de monote:
ahora sirvo de estafeta.
Tio, una carta.
PED. De quién?
GUS. Clara! Matilde! Qué es esto?
Soy yo algun trasto, algun tiesto?
PED. Justo; era un hombre de bien.
GUS. En fin, que diablo!.. Me abraso
Ya no sufro... Claramente...
Que tú me amas, es corriente.
Vamos á salir del paso.
Clarita, premias mi amor?
Te ofrezco mi mano blanca.
CLA. Carlos!
CAR. Y si me desbanca?
CLA. Yo... la renuncio.
GUS. Mejor.
Si todo ha sido un liviano
capricho... Matilde, cá!
Estará hecha una jalea.
Toma.
MAT. Renunció tu mano.
GUS. Bien; buscaré nuevos lazos;
no moriré como quieres,
que siempre hay tres mil mugeres
deshechas por mis pedazos.
No me importa, fué un capricho,
y me quedaré con él,
porque no se hizo la miel
para la boca de... he dicho.
DIE. «Para acibarar mi mal
(*leyendo la carta que dió Gustavo á don Pedro.*)
amé á Clara, y un error
me hizo aparecer traidor;
la ausencia me hace leal.»
Eugenio parte, y la amaba.
CAR. La esperiencia!..
DIE. Vanos nombres,
no son tan malos los hombres
como yo me figuraba.
Tenias, Carlos, razon;
de hoy mas, creeré con justicia,
que no siempre la malicia
se alberga en su corazon.
Puede tal vez un desliz...
CAR. Padre mio!
DIE. Me he enmendado.
Ayer fui muy desgraciado,
y hoy me encuentro muy feliz.

PED. Yo, aunque tal vez no me cuadre,
me convenzo, y no os asombre;
de que puede haber un hombre
que ame como quiere un padre
Tuyo, es Carlos, mi tesoro...
Tuyo... pues yo le he perdido,
pero no eches en olvido
nunca... que siempre la adoro.
CLA. Carlos!
CAR. Clara!
MAT. (No hay valor!)
PED. Y tú, Matilde!..
MAT. Jamás.
DIE. Es un angel. *(á don Pedro.)*
PED. Si, de hoy mas
parto contigo mi amor

DIE. Nuestro error fué cosa cierta,
y en la esperiencia me fundo,
si ahora digo que en el mundo
quien piensa mal, mal acierta.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 29 de noviembre de 1850.—Es copia del original censurado.= *Rafael Perez Vento.*

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El marido de la favorita, t. 5.	2	11
El cartero, t. 5.	3	10
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
El mercado de San Pedro, t. 3.	4	9
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El hombre cachaza, o. 3.	3	4
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El marino, t. 5.	2	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El vampiro, t. 1.	2	7
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
El heredero del Czar, t. 4.	2	10
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
El amor y la música, t. 3.	2	4
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1.	1	6

Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o 1.	»	4
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o, 4.	3	4
—La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija del bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2

La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primera escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.		
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
La Jorobada, t. 1.		
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La calumnia, t. 5.	3	6
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
La Serenata, t. 1.	3	5
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Rama de encina, t. 5.	2	10
Latreaumont, t. 5.	2	15
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La loca, t. 4.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La limosna y el perdon, o. 1.	3	6
La marquesa de Seneterre, t. 3.		3
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	
La banda roja, o. 3.		5

La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, 3.	5	5
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
La selva del diablo, t. 4.	2	15
La hora de centinela, t. 1.	2	8
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
La quinta en venta, o. 3.	1	5
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
La soboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
Laura de Castro, o. 4.	1	15
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3
Por tenerle compasion, t. 1.		2
—Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18

Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.		15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin muger y sin empleo, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
—Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.		2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poderes, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3

Un [illegible] como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
— Una casa de baños, o. 3.		
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
— Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas;* CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*,

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca:* En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático:* En un acto, á 3 rs. En dós actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix:* En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 24 *de Enero de* 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.